La raza de los subhombres

1er Premio internacional de Teatro del VI Festival del F.M.J.D. (Moscú 1957)

En la tierra de Quebracho la Madera no se agacha

(Título original El pasivo es el activo)

Dos obras teatrales de Solly Wolodarsky

Índice de capítulos de los libros

La Raza de los Subhombres (Acto único)

En la tierra del quebracho la madera no se agacha (El pasivo es el activo)

S o l l y

Nació en 1927 en el barrio del Parque de los Patricios, Buenos Aires. Dirigió publicaciones juveniles y posteriormente ejerció el periodismo cotidiano. En aquéllas manifestó predilección por el humorismo militante. La idea original de su farsa “La raza de los subhombres”, noticia teatralizada en un acto, fue esbozada en un cuento publicado en el diario “Hoy” en el año 1950. Esta misma fue promovida para su lectura por el grupo de autores jóvenes del Seminario de Autores Teatrales, al que pertenece, en donde realizó sus 'primeras experiencias dramáticas. En 1955, conmovido el país ante la posibilidad de la concesión de una parte de su territorio al extranjero, Solly intenta la experiencia de utilizar las formas del sainete porteño, actualizados sus tipos tradicionales, para apelar a la conciencia patriótica de las más amplias capas de la población y llamarlas —riendo— al cumplimiento de su deber nacional.

Resultado de ello es el “Sainote porteño 1955”, “En la tierra del quebracho — la madera no se agacha”, basado, por otra parte, en circunstancias reales.

Es autor, además, de la comedia dramática “El crack” (1957) y de la trilogía dramática que componen las piezas “Lavalle y Uruguay” (1956), “Lavalle y Junín” (1957) y “Lavalle y Ayacucho” (en preparación). El mundo de la justicia, la judería porteña y “las fábricas de sueños” criollas, con su mundo cosmopolita, pero particular, son el ambiente en donde Solly desarrolla los conflictos de los personajes de esta trilogía.

El nombre completo del autor es Solly Wolodarsky y ejerce, paralelamente a su labor de autor, la abogacía desde el año 1950.

A su obra “La raza de los subhombres”, incluida en este volumen, le fue acordado el primer premio internacional de teatro, en el festival literario organizado con motivo del VI Festival por la paz y la amistad, de la Federación Mundial de la Juventud Democrática, realizado en Moscú, 1957, entre varios centenares de piezas teatrales enviadas de todos los países del mundo. Es el primer escritor latinoamericano, distinguido con tal galardón en dichos concursos. “La raza ele los subhombres99 será editada en la revista “Juventud del Mundo” en más de una decena de idiomas.

Ballet Hora. Jerusalén-Israel

La Raza de los Subhombres

“El profesor Brighton*,* de la Universidad de*…* ha descubierto que inseminando artificialmente con espermatozoides humanos a monas chimpancés, se puede producir un híbrido situado zoológicamente entre el hombre y el mono...”

(De los diarios).

PERSONAJES

PROFESOR BRIGHTON, investigador de genética.

ASTRA, hombre de negocios.

DOCTOR BUTCHER, médico.

LICENCIADO HERMES, profesor de ciencias sociales.

LUCY, periodista dueña de una cadena de diarios. . «

DULAC, plantador.

SENADOR GROBSON, político.

DOCTOR LAW, abogado de grandes empresas,

MR. GUINEAS, banquero.

CORONEL BRITÁNICO RETIRADO MC. INDO.

PASTOR MAY, religioso de alguna secta protestante.

FOTÓGRAFO.

PERIODISTAS, cameramen, etc., etc.

AYUDANTE.

LOCUTOR.

LAS TRES MUJERES.

Y una **MONA CHIMPANCÉ** de regular edad, presentable en público.

CUADRO I

(Un laboratorio de biología con sus implementos característicos, tubos de ensayo, retortas, jaulas conteniendo conejos de la India, mecheros bunsen. Un escritorio revuelto, con probetas y tubos entremezclados con papeles, cuadernos de anotaciones. En el momento de descorrerse el telón, un disparo de magnesio ilumina la sala).

FOTÓGRAFO–*(Desenroscando la lámpara de magnesio ya utilizada)*. Gracias, profesor Brighton! El "dire" ya me tenía mal. Necesitaba con urgencia esta nota gráfica, y Vd. no figura entre las personalidades que tenemos en archivo.

Periodista – Desde este momento ha pasado a la inmortalidad periodística. Su vera efigie ya está a nuestra disposición para cualquier noticia acerca suyo.

PROFESOR — Esperemos que siempre sean buenas y agradables.

FOTÓGRAFO – Los que yo fotografío al principio de su carrera siempre tienen mucha suerte.

PERIODISTA II – Fue él que fotografió a Primo Carnero.

FOTÓGRAFO– Y no puede decirse que le haya ido mal. ..

AYUDANTE– *(Entrando agitado)*. Profesor Brighton, profesor, hay una gran cantidad de personas que quieren verlo... Dicen que son de la prensa. ..

PERIODISTA II– Malditos sabuesos, ya han olfateado el rastro!

FOTÓGRAFO– ¡Ya no se puede vivir! *(Corre hacia una ventana)*. ¡Jim, vamos! ¡Y tú, entretenlos hasta que tengamos tiempo para llegar al diario! *(Saltan por la ventana).*

PROFESOR– Dígales que estoy a disposición de ellos.

AYUDANTE — Bien. *(Dirigiéndose a la puerta que está sobre el lateral izquierdo)*. Señores, el profesor Brighton los espera.

(Entran muchos periodistas y fotógrafos. Reporteros radiotelefónicos con sus micrófonos, noticieros cinematográficos, operadores de televisión. Colocan sus aparatos, sus reflectores que iluminan a Brighton, sumiendo en una penumbra no muy acentuada el resto de las personas sobre el escenario).

PERIODISTA II– ¡Ya estás aquí! ¿No habíamos quedado con Jim y tú en venir juntos? ¿Dónde está Jim? ¡Con que me hagan una, los aniquilo; el dato lo conseguí yo!

PERIODISTA II– Este, este... como no encontré a Jim, pensé que ustedes habían venido antes.... por eso me vine yo también...

SPEAKER— ¡Silencio por favor! *(Se coloca los auriculares)*. ¡Listo! Señoras y señores, oyentes de todo el país, es Max Brumer que les habla en otro de sus reportajes sensacionales! Aquí estamos con los chicos de la prensa, la radio, la televisión, el cine, en un perdido rincón del Sur, donde ha habido una explosión sólo comparable en su magnitud e importancia al estallido de Hiroshima. Esta es una explosión teórica, pero abre nuevas rutas a la humanidad, liberando al hombre libre, al empresario de una gran maldición, de una continua amenaza explotada por los enemigos de la democracia, de la libertad y del género humano; ...pero, oigamos al héroe del día, respondiendo a las preguntas de los muchachos de la prensa, en un espacio ofrecido por el famoso...

PROFESOR—*(Furioso)*. ¡Le prohíbo que se utilice este acontecimiento con fines comerciales! ¡Este es un acto de divulgación científica!

PERIODISTA IV– Perdónelo, señor profesor, es la fuerza de la costumbre.

PROFESOR — Bueno. No lo arrojo de mi presencia, porque el pueblo tiene derecho a conocer los pormenores de mi descubrimiento. *(Aplausos)*.

PERIODISTA III–Comenzando la entrevista: ¿Podría decirle al público en qué consiste su descubrimiento?

PROFESOR– En la inseminación artificial de monas chimpancés...

PERIODISTA I — ¿Con qué material?

PROFESOR— Con “material” humano. *(Todos los periodistas deben escribir presurosos. Deben seguir los disparos de magnesio e iluminarse fuertemente los reflectores).*

PERIODISTA V– ¿Cuál será el resultado?

PROFESOR– Una raza de seres que tendrán las características de ambos elementos componentes en la medida deseada por el inseminador, pues el “material germinador” será sometido a un proceso previo del cual soy descubridor. ..

PERIODISTA III — ¿Con qué finalidad?

PROFESOR– Con una sola finalidad: Proporcionar una nueva fuerza a la humanidad. .. *(Nuevamente fogonazos y reflectores)*. En este mundo convulsionado éste es su mayor problema. ..

PERIODISTA II— Si no es indiscreción... ¿cómo llegó a este notable descubrimiento?

PROFESOR— Aunque filosóficamente hacía mucho que el problema me preocupaba, el hecho en sí, fue en cierta medida obra de la casualidad. Estaba realizando unos estudios de genética para una revista especializada ...

PERIODISTA IV– ¿Sobre qué tema?

PROFESOR– "Diferencias entre los espermatozoides de raza negra, judía y blanca, y sus resultados en la procreación humana", cuando cerca mío advertí un conejo que se había escapado y...

PERIODISTA V – ¡Como Disney cuando descubrió a Mickey Mouse!

PROFESOR– ¡Esto es ciencia, mi buen señor...! Como iba diciendo: Vi a un conejo corretear, mejor dicho a una coneja. .. En la mano tenía una jeringa con semen sometido a cierto tratamiento... Se me ocurrió... y sin pensarlo más la inoculé.

TODOS — ¿Y?...

PROFESOR—Aunque el proceso se detuvo apenas comenzado, ese solo hecho demostró la certeza de mi pensamiento. Era posible. .. Estudié, mejoré, compuse, dispuse y resumiendo: aquí tienen los resultados. *(Aplausos),*

PERIODISTA III—Hemos oído decir que ha ofrecido su descubrimiento al gobierno. ¿Es cierto eso?

PROFESOR – Han oído a medias. El sistema ya ha sido patentado. Mis abogados se han ocupado de ello. Lo que he ofrecido ha sido mi descubrimiento a la "nación", pues sus servicios pueden solucionar todos los problemas de la libre empresa en sus afanes de mejoramiento de la producción.

PERIODISTA II – Muy bien. Eso era lo que correspondía en una democracia. La iniciativa privada debe contar con tan maravilloso descubrimiento. Es peligroso poner en manos del gobierno tal herramienta...

PERIODISTA V – ¿Pero no crea profesor usted un monstruo, una raza inferior, destinada a la eterna opresión?

PROFESOR –*(Irritado).* Me extraña su teoría propia de elementos disolventes, de agitadores. Cada raza tiene el destino que se merece. Es un principio fundamental de nuestra genética. ¿Acaso no existen en el mundo negros, judíos, latinos? ¿Y alguien se aterra por ello? ¿No es normal y lógico? ¿Y entonces, qué puede haber de reprobable en mi hallazgo científico?

PERIODISTA IV – ¿Así que estamos asistiendo, a lo que podríamos llamar a la creación de la raza de los subhombres?

PROFESOR– *(Piensa)*. Muy bueno. Así es. Usted los ha bautizado genéticamente: La raza de los subhombres...

AYUDANTE–*(Apareciendo)*. Profesor. En sala de reuniones lo están esperando.

PROFESOR —Voy. *(Dirigiéndose a los periodistas)*. Desde ahora tendrán noticias mías en las secciones economía y finanzas. *(Sonríe a las cámaras. Refulgen los fogonazos, aumentan su potencia los reflectores y mientras el profesor se retira, todos, con sus elementos de trabajo, lo siguen mientras desaparece por el lateral derecho).*

Cuadro II

(El profesor precedido por el ayudante, penetra por el lateral izquierdo a una habitación a semioscuras. El ayudante sale por el lateral derecho. El profesor se detiene y avanzando hacia el proscenio mira a lo lejos con mirada soñadora. Un golpe de luz ilumina en un rincón una sala de transmisión de una emisora. Frente al micrófono un locutor de noticiero).

LOCUTOR— Estimados oyentes. Desde hoy nuestra ciencia se honra con un hombre famoso más. Y se trata de un auténtico hijo del país, no de un sucio inmigrante. Se trata de un hombre imbuido de los ideales nacionales y con una concepción nuestra de la vida. *(Brighton se debe poner de perfil y en el centro de un haz luminoso. Puede combinarse el efecto con un juego de sombras chinescas, mediante el cual la figura de Brighton aparezca considerablemente aumentada sobre el telón de fondo. En esa posición debe realizar el juego escénico primero que acompaña las anteriores palabras del locutor y mediante el cual el profesor se va compenetrado de un orgullo creciente por las palabras que se van pronunciando y llegando al éxtasis. Si bien el juego escénico debe dar la pauta, la compenetración de Brighton es totalmente psicológica y las escenas que irán apareciendo se producen únicamente en su mente)*. Este hijo de nuestra tierra, ha realizado un descubrimiento solo comparable al de la bomba atómica. Al distinguido profesor Brighton lo esperan: La fama (*Brighton saluda haciendo gestos a una masa de personas que lo aclama con una sonrisa tipo afiche. Un golpe de luz ilumina en el lateral izquierdo el grupo de personas. Uno de los que está detrás señala con un índice gigantesco, de cerca de un metro de largo, a Brighton mientras dice):*

HOMBRE– ¡Ese es Brighton!

TODOS — *(A la vez que señalan con el índice).* ¡Ese es! *(Apagón).*

LOCUTOR —...¡La riqueza! (*Brighton adopta la actitud de un potentado. Se arregla imaginarios puños almidonados adornados con finos gemelos. Un haz luminoso ubica una caja de caudales. Un mayordomo de estricta librea se le acerca y ofrece abierta una caja de cigarros. El profesor extrae uno y el mayordomo se lo enciende. Un contable completamente encorvado se acerca trayendo una libreta de cheques y una lapicera de oro en la otra mano).*

CONTABLE – Profesor: ¿me haría el bien de firmar este cheque por un millón de dólares para su fábrica de Puerto Rico? *(Apagón).*

LOCUTOR — . . . ¡La gloria!. ... *(Un haz de luz nos hace ver en el lateral derecho a Brighton en un sillón. Sobre sus piernas una hermosa mujer rubia. Brighton la besa con lujuria.* (**Apagón**). *Sobre el proscenio, a la derecha, un haz ilumina a Brighton llevando en brazos a una hermosa morocha* (**Apagón)**. *En el centro del proscenio el haz ilumina a Brighton abrazando a una escultural pelirroja, todas ellas clásicas muñecas a lo Hollywood. Pueden utilizarse afiches de "estrellas". El ritmo de estos tres últimos enfoques debe ser muy rápido. Al tiempo que el locutor pronuncia las palabras siguientes debe desaparecer en la oscuridad la pelirroja y quedar Brighton como en trance).*

LOCUTOR — . . . Lo esperan...! *(Apagón). (Desaparece la cabina de transmisión).*

AYUDANTE— *(Apareciendo por el lateral derecho, silueta a contraluz).* ¡Profesor, lo esperan!

BRIGHTON — *(Como saliendo de un trance. Arroja un cigarrillo común al suelo que debía estar fumando).* Voy.

Cuadro III

(Una amplia sala de reuniones. Lateral izquierda, una escalinata lateral. Derecho una puerta doble hoja. Una mesa directorio al centro, no debe ser muy grande. Sillones y sillas de cuero verde. Una amplia araña de diez o más luces debe colgar del centro de la sala. La sala debe dar una impresión de insuperable opulencia, aunque un poco cargada con ciertas tonalidades de mal gusto y de ostentación fastuosa. En la sala varios grupos de personas, quien fumando, quien bebiendo un cocktail).

DR. BUTCHER– Todavía no sé cómo he venido. Imagínense tenía que realizarse una-importante intervención quirúrgica a la hija del rey de las licuadoras, y he aquí que me citan intempestivamente para que concurra a una reunión.

LICENCIADO HERMES – ¿Y qué mal le aqueja a la distinguida niña? Le pregunto porque la recuerdo muy bien. Fue alumna mía en los cursos de asistencia social.

DR. BUTCHER – ¿Mal? Ninguno que yo sepa.

LIC. HERMES – Es natural que usted lo ignore. Para eso es médico. Pero, ¿de qué la va a operar por lo menos?

DR. BUTCHER – ¡Ah! No. Sólo se trata de reformarle una vez más la nariz de acuerdo a la última moda. Parece que este año, vienen un poco más respingadas.

LUCY – ¿Ya no se usarán más tipo perfil griego? Un teléfono, ¡pronto! Tengo que informar a mis lectoras de esta novedad. *(Corre a hablar por el teléfono que debe estar en un rincón de la sala)*. ¿Jack? Habla Lucy. Pronto, paren las máquinas. Tengo una noticia... *(La voz se apaga en un murmullo).*

DULAC – Este Astra siempre lo mismo. Estaba terminando un negocio con mi última cosecha, un algodón de primera y se aparece el secretario Astra, y me dice: Sr. Dulac, pronto, Astra lo espera, vaya en avión y yo dejo todo, corro, vuelo y ahora me están haciendo esperar.

SENADOR GROBSON – Y yo he dejado las sesiones de la comisión de relaciones comerciales y escasez de mano de obra de nuestro honorable Senado, porque Astra me intimó, se puede decir, a que viniera, pues, afirmó en su nota, mi presencia era indispensable. Este Astra nunca me deja en paz, lo puedo afirmar bajo juramento.

DR. LAW – No porque Astra sea el mejor cliente de mi estudio, deben entender mal mis afirmaciones. Pero si Astra nos llama, algo interesante para todos debe ser.

MR. GUINEAS – El directorio de nuestro banco así lo ha comprendido, Dr. Law, y por eso estoy aquí.

CORONEL BRITÁNICO RETIRADO MC. INDO – Cuando Astra llama, por lo menos en lo que a mí se refiere, siempre ha sido por algo muy, pero muy interesante.

PARTOR MAY – Dios lo quiera. Astra nunca se ha olvidado de su templo y por eso tengo fe en él.

DULAC – ¡Pero dónde diablos está Astra! Mi algodón me espera.

MAY – Fe y paciencia, hijo. Todo llegará a su debido tiempo.

DR. BUTCHER – Con tal que a la princesa heredera de las licuadoras no se le ocurra tirar un año más con la moda anterior...!

LUCY – Eso será imposible. Mi diario publica hoy a toda página la nueva moda sobre las narices respingadas. Dr. Butcher, tendrá trabajo a toneladas de narices.

DR. BUTCHER – Lucy, es usted una mujer maravillosa. Créame, la amo en estos momentos...

LUCY – ¿Qué diría mi esposo? Ámeme menos y deme un buen aviso, le prometo destacarlo bien. Pero... ¿y Astra?

MAY – Fe, hijos míos. Todo llega en esta vida.

SENADOR – Todo menos Astra. No doy más. Me voy al parlamento; tengo que ver si hoy puedo batir el record.

HERMES –Grobson, por favor, piedad. ¡El otro día habló 23 horas seguidas!

GROBSON – ¡Y con todo no alcancé a batir el record! Sullivan todavía lo mantiene con 23 horas 55 minutos, 30 segundos. Hoy hablaré por lo menos 24 horas seguidas. No puedo permitir que un miserable opositor nos humille de esa manera.

DR. LAW — ¿Y de qué hablar, senador Grobson?

SENADOR – ¡El diablo sabe de qué voy a hablar!

MAY – Sacrílego, Lucifer, ¡fuera!

MR. GUINEAS – ¡Ah, si el tiempo devengara intereses, Astra me estaría debiendo una cantidad... í

DR. LAW – Es extraño. Astra es muy puntual.

HERMES – Sí, ya lo sé, pero hoy no llega.

MAY – Hermanos, Dios ha oído nuestros ruegos: ¡Ahí llega Astral *(Entra Astra en compañía del profesor Brighton).*

ASTRA – *(Entre múltiples saludos)* Perdón, perdón, queridos amigos. He llegado tarde, lo sé. Pero no fue por mi culpa. El profesor, cuya presencia es indispensable hoy aquí, fue retenido unos preciosos minutos por los periodistas.

DULAC – Pronto, Astra, al grano. ¿Para qué nos ha citado?

ASTRA — Dulac, tiene razón el reverendo. Paciencia. Debe usted saber muy .bien que Astra nunca pierde inútilmente su tiempo.

MAY – La impaciencia es uno de los peores vicios...

DR. LAW – Así lo sostuve hace unos breves instantes “ut supra”. Pero “brevitatis causa” mi querido y estimadísimo cliente y amigo, impetro a Vd. comunicar la razón de vuestra cita.

MAC INDO – “Bue”, “bue”, basta de maniobras diversionistas. ¿Cuál es, Astra, la razón por la cual se ha atrevido usted a turbar la tranquilidad y retiro de este glorioso guerrero que descansa sobre sus merecidos laureles?

HERMES – Astra, emérito benefactor de mi universidad, no es que os asedie, pero llevamos mucho tiempo esperándolo, y una razón perfectamente lógica nos permite inquirirle...

MAY – La humana o divina razón que hasta aquí han guiado nuestros pasos; Astra, por favor, en nombre de Dios, ¿para qué diablos nos has llamado? Estoy que no doy más.

ASTRA – Amigos míos: Pocos instantes más y se descorrerá el telón de la incógnita. Señores, este es el profesor Brighton.

TODOS – Mucho gusto, tantísimo placer, encantado, etc.

SENADOR GROBSON – ¿Usted no es el de la moma? ¿Ese que agarró no se lo qué y con una mona, no sé cuánto, consigue no sé qué cosa?... Muy interesante le puedo asegurar. Me interesó muchísimo el asunto. Y su exposición magistral. La entendí a la perfección.

DR. BUTCHER – ¡Estimado colega Brighton, una de las glorias nacionales de la genética racial!

PERIODISTA LUCY – Leí algo de usted en estos días, algo como de inseminación artificial; que viene a ser, pero que no es...

PROFESOR – Exacto, es, pero no es...

LUCY – ¿Qué quiere que le diga, pero en este aspecto estoy con la naturaleza ...

HERMES – Y la variedad...

LUCY – No será usted quien lo pueda asegurar...

MAC INDO – ¡Atención! Dejemos las reyertas y enfoquemos la situación fundamental de esta operación. Astra, todavía no se han aclarado las razonas de este consejo de estado mayor.

MR. GUINEAS – Es cierto. Amigo Astra, vamos...

ASTRA — Profesor Brighton, comience con su exposición.

PROFESOR – Bien; según mi teoría la cruza del material germinal del hombre con un antropoide superior –lo más adecuado sería una mona chimpancé o una gorila–, previamente preparado el espermatozoide humano, podría dar como resultado una raza zoológica. ..

DR. BUTCHER – ...Que se encontraría situada entre el hombre y el mono, dentro de la escala biológica. ¡Extraordinario!

HERMES – Un híbrido, la reencarnación del eslabón perdido...

ASTRA – Un elemento viviente, con la extraordinaria fuerza de los monos y con destellos de inteligencia humana...

PERIODISTA — *(Mirando al senador Grobson).* No mucha...

ASTRA –Es decir, que el mismo tendría una capacidad laborativa para tareas pesadas realmente inagotable...

DULAC – ...Que me vendría de perillas para mis plantaciones...

ASTRA – Así es, Dulac, y como a usted a muchos más.

MAC INDO – ¡Notable!

ASTRA — Brighton: continúe. *(Astra debe colocarse detrás del profesor y dar la apariencia de que lo maneja como a una marioneta).*

BRIGHTON — *(Hablando con una voz impersonal, como si fuera un eco).* Esas son las primeras ventajas de mi descubrimiento...

ASTRA – Perdón, querido "Nuestro descubrimiento", es más correcto.

PROFESOR— *(Como reaccionando temporariamente de un sopor).* ¡Mi descubrimiento!

ASTRA – ¡"Nuestro"!, pues recuerde que la patente está a nombre de los dos.

DR. LAW — Entonces no caben discusiones extrajudiciales, ni judiciales al respecto. La propiedad en estricto derecho, intelectual y de explotación, pertenece a ambos condominios mancomunadamente. La ley es terminante.

ASTRA – Eso es lo que quiero que comprenda el profesor, querido Law; que si bien él ha puesto la teoría, yo he colocado el dinero que lo pudo llevar a la práctica y que ahora lo encamina por la ruta de una próspera explotación industrial. ..! ¡Brighton, continúe!

BRIGHTON — *(Volviendo al tono de autómata)* . . . Y continuando, deseamos, ahora que teóricamente está resuelto el problema, dar una aplicación práctica a . . . *(Vacila)* . . . al descubrimiento, perfeccionándolo...

ASTRA – ...Dar un cariz comercial a su explotación. ..

HERMES – No sé a dónde nos quiere llevar Astra, pero si trata de un negocio, no advierto la necesidad de que personas del arte, la política y la ciencia, nos encontremos hoy aquí.

ASTRA – Todos nos necesitamos recíprocamente, en este negocio que tiene características muy especiales.

DR. BUTCHER — Algo creo vislumbrar, pero noto ciertas dificultades para la aplicación práctica de su teoría. Ejemplifiquemos prácticamente, estimado colega.

SENADOR GROBSON — Eso me parece muy bien, porque cuando ustedes se ponen a hablar en difícil, no hay quién los entienda.

PERIODISTA LUCY – ...Y uno tiene que aplaudir igual...

SENADOR – Eso, eso...

LUCY — Y por ahí mete la pata...

SENADOR — Eso...

DR. BUTCHER — Veamos. Primero: ¿Dónde conseguirá las grandes cantidades de material humano necesarias?

BRIGHTON — Ustedes saben que para solucionar el problema de los matrimonios estériles, existen en nuestro país, varios comercios especializados que expenden <a los mismos, perfectamente conservados y controlados, las cantidades necesarias para que la bendición de un hijo llegue a esos hogares. ..

MAY — Alejados de la mano de Dios.

LUCY — Pero si la culpa de la esterilidad la tiene el marido, hay otras soluciones más adecuadas para ese problema...

HERMES — ...Más naturales y más divertidas, ¿no es cierto, querida Lucy?

BUTCHER — No sean tontos. Lo que dice Lucy es muy aceptable, pero si el marido tiene conciencia y conocimiento de la nulidad, no es la inseminación artificial un magnífico pretexto para salvar ciertas situaciones embarazosas?

MAY — Sí... embarazadas... Es un pecado perdonable. La maternidad es para la mujer lo que la flor para el árbol. Y Dios ha creado a los árboles para que den flores y frutos. Así que no sé cuál pecado es mayor... si dar o no dar frutos.

LUCY – Reverendo, usted como siempre tan comprensivo, tan... humano.

DR. LAW —Jurídicamente no hay diferencias... la ley de sucesiones rige para todos.

HERMES — Por otra parte querido Butcher, no se preocupe por la escasez de materia prima, puede estar seguro que nuestra patriótica juventud secundaria contribuirá en cantidad más que suficiente. .. *(Pausa)*.

DULAC – He estado pensando. Señores, yo necesito esos eslabones perdidos para mis plantaciones algodoneras. Reemplazarán maravillosamente a mis soliviantados obreros.

MR. GUINEAS – Serán mucho más resistentes...

ASTRA — Tienen muchas otras ventajas que son el verdadero secreto de su éxito...

TODOS – Oh, Astra, pronto, dígalas!

ASTRA — Al no ser humanos. . .

DR. BUTCHER – ...Porque no lo son...

ASTRA – ... no hay que pagarles salario alguno por su trabajo. ..

DULAC– ¡Notable! *(Estridente)*. ¡Es cierto! ¿Acaso cobra una muía por su trabajo?

DR. LAW — Es decir, en estricto derecho, que al no tener personalidad humana, no tienen personalidad jurídica, y al no tener personalidad jurídica, no les alcanzan las normas del derecho positivo, sobre todo sobre salarios, vacaciones, despido, que sólo rigen para los seres humanos. .. A lo sumo, podrían estar protegidos por las leyes de defensa animal...

HERMES —...Pero como tampoco pueden ser considerados como animales, para ellos no existirán las leyes.

ASTRA — Otra ventaja...

BRIGHTON —...Al no ser humanos...

ASTRA –...No rige para ellos la jornada máxima legal de 8 horas...

TODOS — ¡Hurra! *(Otras demostraciones de júbilo).*

DULAC — Trabajarán mientras tengan fuerzas...

BRIGHTON – Creo, señores, que con esas dos enunciaciones sobre las ventajas que reportará mi descubrimiento.

ASTRA – Nuestro...

BRIGHTON –...Nuestro descubrimiento que representa la solución...

ASTRA –...Integral de un vital problema económico...

SENADOR – ...Y político.

ASTRA —...Del mundo en su hora actual.

BRIGHTON – Un periodista lo ha bautizado esta mañana: "El subhombre", maravillosa fuerza que moverá el universo en el futuro! *(Aplausos y ovaciones).*

TODOS — ¡Hurra! *(Beben y brindan. Se desarrolla un pequeño y breve ballet grotesco).*

MR. GUINEAS – Aunque el descubrimiento es extraordinario, aún no advierto la razón por la que se haya citado a nuestra casa de finanzas a esta reunión.

DULAC – Lo mismo digo con respecto a mí. Creo ver algo, pero prefiero las cosas claras.

OTROS – Sí, es cierto, cuál es la razón, etc.

ASTRA – Mi plan tiene vastas proyecciones y largos alcances.

BRIGHTON – El subhombre es posible, mis experimentos lo han demostrado.

ASTRA — Pero vayamos a su explotación práctica. Hay varias soluciones. Primera: Entregárselas al gobierno.

SENADOR – Nunca, eso sería un desastre.

MAY – No podría ponerlo en práctica. Los creyentes de las más diversas religiones se pondrían a gritar por la salvación de las almas de los subhombres.

ASTRA — Es que no tendrán alma. Así lo hemos decidido.

BRIGHTON – En la explotación industrial los subhombres se fabricarán sin alma.

MAY – *(Pensativo)*. Teológicamente se podría demostrar que no pueden tener alma...

HERMES – Reverendo, ¿acaso tienen alma los monos?

MAY –Creo que no. Bueno. Ya está decidido. Los subhombres no tendrán alma. En el peor de los casos será una discusión teológica sin miras de término.

MAC INDO – ¡Los reformistas comenzarán a gritar, a editar libros "racismo científico"! Aturdirán al país, al mundo.

HERMES — Si ello aconteciera, no me resultará difícil escribir una contra- tesis titulada: "El potencial subhumano, ¿debe desaprovecharse?"

LUCY – O mejor éste: "El subhombre, base para un mundo mejor".

BUTCHER – Yo podría pronunciar unas conferencias sobre el tema: "¿Existe el racismo?"

ASTRA – Me parece muy bien vuestro criterio. Debemos contemplar las reacciones de la humanidad. ..

DULAC — Que son los compradores...

SENADOR —...Y los electores.

MAC INDO – Los diarios y los escritores nos abrumarán con sus alfilerazos, sus sátiras, sus cuentos sobre el tema...

HERMES – ¡Qué excelente tema para un cuento o una obra de teatro!

LUCY – Sería un éxito.

DR. LAW — En manos de un buen escritor, no cabe duda alguna, un gran éxito.

ASTRA — No divaguemos. El gobierno en posesión de este precioso elemento para el progreso de la economía, por mil y un motivos del conocimiento general...

SENADOR – ...Lo desperdiciaría miserablemente.

HERMES — En cambio en manos de la iniciativa privada, dará mayores beneficios. ..

DR. LAW – Para la humanidad, se sobreentiende.

ASTRA — Claro está.

MR. GUINEAS – Pero aún no advierto la razón de mi presencia,

BRIGHTON – Las razones son muy simples. Se necesita mucho dinero para la explotación industrial de mí...

ASTRA —...Nuestro descubrimiento, aparte de que no creo que pueda existir empresa próspera de ningún tipo si la banca no participa de él. En el mejor de los casos el industrial trabaja y la banca se lleva los intereses.

MR. GUINEAS – Me alegra su comprensión del problema. Eso es. La banca es algo así como un socio...

ASTRA – Pana las ganancias únicamente.

DULAC – Porque cuando llega el vencimiento, haya o no haya, pagar y pagar.

MR. GUINEAS — Bueno, bueno, sigamos con la planificación de vuestra idea.

ASTRA – Luego de inseminadas las monas deben ser mantenidas durante unos cuantos meses hasta que den sus frutos. Luego habrá que esperar unos 7 años, para que los primeros subhombres estén en condiciones de prestar sus servicios a los empresarios.

DULAC – Muchos años. Habría que ver los rendimientos. Un negro a los años, poco puede hacer. A lo más desmotar el algodón...

ASTRA — Pero éstos serán fuertes y ya podrán prestar eficientemente sus servicios. ..

DULAC – Una gran superioridad. Las leyes nos hacen esperar hasta los 14 años para hacer trabajar a la gente.

BUTCHER – ¿Aunque sean negros?

DULAC — Sí.

HERMES – ¡Qué barbaridad, qué inconciencia, desperdiciar 7 años de trabajo!

DR. LAW – Aunque con los negros eso es algo muy teórico. ¿No es cierto Dulac? El subhombre tendrá la gran ventaja de que tampoco le alcanzará esa enormidad jurídica y no habrá problemas por mínimos que éstos sean.. .

DULAC – Cierto...

ASTRA – Pero no nos desviemos del tema. Luego de los primeros 7 años seguirá la producción en cadena...

BRIGHTON – Pero hasta ese momento es necesario invertir mucho dinero y tener reservas considerables.

ASTRA – Luego de ese período los beneficios serán incalculables. Cada mona dará un subhombre por año...

LUCY –... Sin contar los mellizos.

ASTRA — ... Y cada subhombre se venderá a un buen precio. Calculo que unos 500 dólares cada uno ...

DULAC – ... 500 dólares, unos 30 años de vida media, sólo costará el mantenimiento, 30 por. .. *(Hace cálculos).* Será una buena compra. Ningún empresario deseoso de progresar podrá dejar de comprar algunos subhombres. Aparte de las ventajas que prestarán físicamente. ..

LUCY – ...Tendrán una influencia psicológica muy considerable. Los obreros al verse reemplazados por los subhombres bajarán el copete...

DULAC –... Y no habrá que aguantar sus estúpidas pretensiones...

ASTRA – ¿Qué familia no comprará aunque sea un solo subhombre para las tareas domésticas?

LUCY – Es cierto, ¡con lo difícil que está la servidumbre!

TODOS — ¡Hurra!

MR. GUINEAS – Pero, hay un gran inconveniente.

BRIGHTON – ¿Cuál?

MR. GUINEAS – Las imitaciones. Otros, enterados de nuestro sistema de fabricación, comenzarán a fabricar subhombres a pesar de la patente universal, y como habrá tantos no podremos diferenciar los nuestros de los ajenos.

MAC INDO – Y otro aspecto. Por ahí sale un subhombre muy parecido a un ser humano! ¡Hay tantos seres humanos que parecen bestias! ¿Por qué no es posible lo inverso? ¿Y si se fuga? ¿Cómo lo encontraremos entre los hombres?

ASTRA – Eso será imposible. Cuando Brighton me trajo su descubrimiento, lógicamente no contempló ciertos aspectos comerciales del asunto, que yo introduje con mi experiencia en el mundo de los negocios. Por eso cuando digo "nuestro" descubrimiento, es por algo.

MR. GUINEAS – Bueno, bueno. A ver Astra cuál es la razón que rebate nuestras acertadas predicciones.

BRIGHTON – Por indicación de Astra, que me planteó el problema, he preparado un pigmento color verde Nilo inconfundible, de fórmula secreta. Esa será nuestra marca de fábrica.

DULAC – ¿Cómo diablos será eso?

SENADOR – Esto es demasiado para mí. Mi cerebro no puede admitir más cosas.

LUCY – Animo. Ya estamos al final de la sesión.

SENADOR – ¿Cómo es eso del verde?...

BRIGHTON – Apenas nazcan los subhombres les inyectaremos bajo la piel el pigmento en cuestión y los subhombres serán de un hermoso color verde Nilo imborrable a cualquier método de limpieza interno o externo, que los hará inconfundibles con cualquier bestia o persona humana.

TODOS – ¡¡ Hurra!!

DULAC – ¡Extraordinario! Y paria mayor seguridad podemos estamparles a fuego el número de patente, modelo, año, serie, etc., en algún lugar bien visible del cuerpo.

ASTRA – ¡Muy bien, Dulac; ya sabía yo que el concurso de un hombre tan experimentado como Vd. iba a traer múltiples beneficios a la empresa! Anote esa brillante idea, Brighton.

BUTCHER – Pero no obstante, creo que el asunto no andará. Existen otros inconvenientes.

GROBSON – ¡No doy más, me va a estallar el cerebro! ¡Ideas, contra ideas! ¡Nunca he visto pensar tanto en el Congreso! ¡Hablar tanto sí, pero tantas ideas juntas, lo juro por mi medalla de senador, nunca!

LUCY – A ver, Butcher, ¿cuál es el inconveniente que ha encontrado?

ASTRA – No creo que exista ninguno que no haya sido previsto y solucionado. No se olviden que hemos recogido la experiencia de siglos y siglos desde que se trabaja en esta materia.

DULAC – Desde los romanos, a los portugueses e ingleses, pasando por los campos de concentración.

BUTCHER – Vds. saben que, de acuerdo a la teoría de Darwin, nosotros somos, al igual que los futuros sub-hombres, descendientes evolucionados dé un antepasado zoológico común, algo así como el mono; por decirlo vulgarmente...

GROBSON – Dr. Butcher, no permito que ofenda, al igual que otros, al género humano; esto no puede quedar así...

MAY – El ser humano está hecho a imagen y semejanza de Dios...

HERMES – Dejen las diferencias para otro momento, que no estamos en un debate con público. Continúe, Butcher.

BUTCHER – Y nosotros, descendientes del mono, hemos llegado a través de los siglos a ser lo que somos; una raza superior, avanzada, inteligente. Lo mismo acaecerá con los subhombres. Con los años se desarrollará un proceso evolutivo de su inteligencia y un día llegará...

MAC INDO – ...¡En que serán como nosotros! ¡Oh, desgracia!

HERMES – ...Y como las condiciones medioambientales son muy superiores a: las que tuvieron nuestros antepasados zoológicos...

LUCY – ... El proceso de evolución que al género humano le ha durado» siglos...

MAY – ... A los subhombres les durará unos pocos, años...

LUCY— ...Y hasta llegarán a ser senadores.

GROBSON – ¡Oh, qué desgracia! Renunciemos a los subhombres. Hasta ahora nos hemos arreglado sin ellos y podemos seguir sin su presencia; sobre la tierra.

ASTRA – ¿Han terminado de lamentarse? Parecen un conjunto de plañideras.

LUCY — Y no es para menos.

DULAC – Un brillante negocio en perspectiva y la! ciencia, el progreso, la evolución lo destruye como a tantos otros buenos negocios.

ASTRA – Eso también está previsto. Los subhombres serán encerrados en zonas exclusivas para subhombres, de los cuales solo saldrán vigilados para trabajar. No podrán vivir en otro lugar, no podrán tener relaciones sino entre ellos, no sabrán leer ni escribir. Estarán aislados en sus ghettos toda la vida. Solo trabajarán, comerán un poco y dormirán otro poco. Ni hablar trataremos que sepan. Serán bestias, aunque tengan cierta apariencia humana. Ese será un principio básico de nuestro- negocio.

TODOS – ¡ ¡Hurra!!

DULAC – Astra, me inclino ante ti. Eres un genio, un verdadero genio.

GROBSON – ¡Cuántas ideas, cómo piensan; no puedo más!

HERMES – Excelente idea. Y mejorándola, podemos agregar que cuando se advierta que un subhombre tiene destellos de inteligencia.

DULAC – Lo colgamos sin más trámite.

DR. LAW – No siendo un ser humano, no será un delito penado por la ley...

MAY – ...Humana ni por la moral divina...

MAC INDO – El subhombre que aprenda a leer...

TODOS – ¡La colgamos!

HERMES – Muy acertado. Nadie puede prever las consecuencias que puede encerrar el aprendizaje de la lectura por parte de los subhombres.

DULAC – Trabajarán, unas. ..

MAC INDO — 16 horas diarias...

DULAC– ¿Por qué no 8?

ASTRA – Todas las que puedan, hasta que los venza el sueño. Tendrán muchas fuerzas porque lo único que harán será trabajar y no malgastarán nada en molicie ni ocio.

MAY – Bueno, bueno, hijos míos. Pero se les dará un descanso semanal para que puedan ir a misa.

HERMES – Pero si hace irnos pocos minutos hemos decidido que no tendrán alma, ¿qué necesidad tienen entonces de misas?

MAC INDO – Demás no estaría. Una buena misa viene siempre bien. Yo la hacía dar antes de cada batalla!

MAY – Bueno, bueno. Sin almas no es necesario que haya misa.

MR. GUINEAS – Señor Astra, señores, les saludo; yo me retiro.

ASTRA – Pero si aún falta la parte más importante de la reunión. Vd. no se puede ir. Su presencia es imprescindible.

MR. GUINEAS – Sin embargo me voy. Es inhumano...

TODOS – ¿Qué dice?!!!

MR. GUINEAS –...Que es inhumano como el señor Astra y el profesor Brighton tratan de engatusarnos.

ASTRA – ¿Qué está usted diciendo señor Guineas? Todos saben que Astra es un negociante honesto, cumplidor de su palabra...!

MR. GUINEAS – Entonces lo hará sin darse cuenta, pero conmigo no cuentan. Sería una pésima inversión para mi banco.

DULAC – Míster Guineas, si lo es para su banco, también lo será para mí. ¿Cuáles son sus objeciones al proyecto?

TODOS – Sí, que las exponga. Queremos saber, tenemos derecho a saber, etc»

MR. GUINEAS – Pasaré a explicarlo someramente, señores y señoras del directorio. Ejem: yo compro una junta de subhombres, un macho y una hembra. ¿Sí?

TODOS — Sí.

MR. GUINEAS — Bien. El macho y la hembra... ¿sí? *(Hace gestos de entendimiento).*

TODOS — Sí.

MR. GULNEAS – Bien. Si el macho y la hembra... ello traerá como consecuencias ¿sí?

TODOS — Sí.

MR. GUINEAS – Bien. Ello quiere decir que al cabo de unos taños habrá muchos subhombres de ese origen ¿sí?

TODOS — Sí.

MR. GUINEAS – Entonces, **¡NO!**...

TODOS —¡¡SI!!

MR. GUINEAS – ...No invierto un centavo en este negocio. Todo lo expuesto indica que al cabo de unos años no habrá demanda para la producción de subhombres, pues cada comprador tendrá su planta de aprovisionamiento propia.

MAC INDO – Señores. Mr. Guineas tiene absoluta y precisa razón. El negocio no sirve. Seamos entonces patriotas; cedámoslo al gobierno para que lo explote.

SENADOR GROBSON – Presentaré un proyecto de ley, declarando de utilidad pública el descubrimiento del profesor Brighton y sujeto a expropiación. Con lo que obtenemos que el invento pase al gobierno y el pobre profesor Brighton obtenga algunos dólares de indemnización. ¿No es mejor así?

LUCY – Grobson, estoy asombrada de vuestro razonamiento. ¿Qué me dicen? Debemos tomar nuestras medidas. El asunto se está poniendo peligroso» Los senadores comienzan a razonar...

GROBSON – ...Eh! No se asusten. Es que la idea se me ha ocurrido por la fuerza de la costumbre. Cualquier amigo que está en un problema y no tiene dinero, nos viene a ver y algo le expropiamos siempre, para sacarlo del apuro. ¿Saben? y por eso se me ocurrió que podía servir para este caso... ***(Pausa).***

ASTRA – ¿Han terminado de enterrar el negocio? Pues bien. Los hemos dejado hablar, para acabar con todas las dudas de una vez. Les hemos dicho que está todo previsto. Y así es. Inclusive la crítica de Mr. Guineas ha sido previamente considerada y resuelta.

TODOS – ¿Sí?

ASTRA — Sí. Profesor Brighton, adelante.

BRIGNTON — El problema planteado por Mr. Guineas, mereció nuestra especial consideración. Varias son las razones que aseguran una continua demanda.

LUCY – Con una valedera...

MR. GUINEAS – Será suficiente.

PROFESOR — Por empezar la extraordinaria demanda que de subhombres verde Nilo habrá en todos los rincones del orbe por muchos, muchos años, asegura un buen comienzo.

TODOS – De acuerdo.

BRIGHTON — Además, el trato que recibirán, no olvidemos que no existen ni leyes ni sindicatos que se ocupen de meter sus sucias narices en el asunto, asegura su inmediata reposición. ¿No es cierto, Dulac?

DULAC – Más que cierto, seguro. Sin horarios, sin salarios, sin leyes que nos molesten, ya les enseñaremos a trabajar a esos subhombres...

DR. LAW – Brillante análisis! Como es de creer que todos los empresarios piensan como nuestro amigo Dulac, un subhombre tendrá una vida útil de... ¿qué opina Butcher?

DR. BUTCHER – ...A lo sumo de unos 15 años... o menos.

MR. GUINEAS – Todo eso está muy bien. Pero, ¿y lo que yo dije sobre el auto aprovisionamiento?

BRIGHTON — Ahí viene. Apenas nazcan los subhombres, conjuntamente con la inyección de pigmento verde Nilo, serán esterilizados tanto los machos como las hembras.

ASTRA – Es decir, que únicamente nosotros podremos proveer al mundo de subhombres...

DULAC – Eso tiene otra ventaja. Trabajarán mejor. Un buey es mucho mejor que un toro, un caballo que un potro. Está muy bien eso de...

HERMES – Además de ello, se obtiene otra ventaja.

MAC INDO – ¿Cuál?

HERMES – Evitamos que los subhombres se distraigan en menesteres que poco a poco pueden conducir al amor, a la familia...

LUCY –...A tener sentimientos...

HERMES – ...Y lo que es peor, a tratar de expresarlos y luego pretender defenderlos...

BUTCHER – ... Es decir, comienza a pensar.

ASTRA – ¡Eso nunca! Lo peor que podría pasamos es que los subhombres comenzaran a pensar.

BRIGHTON – Sería el final de nuestra empresa.

ASTRA – Por esa razón es que se ha eliminado la posibilidad de recreación en el subhombre.

TODOS – Hurra!!!

MR. GUINEAS – Bueno, señores y señoras del directorio... me quedo.

GROBSON – ¿Pero, cómo convencemos a la gente? Para ustedes que están en la oscuridad, les resulta fácil, pero nosotros, los que damos la cara...

LUCY – No se preocupe. Mi cadena de diarios trabajará por el subhombre y su imperiosa necesidad.

GROBSON – Humm... Al partido gubernamental puede dársele por hacerse el popular, e incluir en su plataforma la prohibición del subhombre.

MR. GUINEAS – Senador Grobson, tanto vuestro partido, desgraciadamente hoy en la oposición, como el partido que está hoy en el gobierno, tienen un solo y único punto en su plataforma electoral.

HERMES — El oficialismo "como mantenerse en el gobierno".

DR. LAW – La oposición: "Cómo llegar al gobierno".

MR. GUINEAS — Y tanto uno como otros, necesitan nuestro concurso para obtener de vez en cuando el triunfo de sus grandes ideas.

BUTCHER – Por lo tanto, descuente el acuerdo del gobierno.

MR. GUINEAS – Además, no hay peligro. Mi hijo John es oficialista y mi yerno Jim es opositor. Cambia el gobierno, cambia el gerente de mi Banco. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo con la nueva empresa?

ASTRA— Mr. Guineas, he sido muy inteligente al invitarle! Su concurso nos está resultando imprescindible.

GROBSON – Los diarios están... la ciencia, está... la filosofía está... la banca y los industriales están... el derecho, está... el gobierno, está... yo estoy... Creo que no falta nada.

MAC INDO — ¿Y yo?

GROBSON — Vd. siempre está.

DR. LAW – La presencia del coronel Me Indo, marca otro acierto de Astra. Existe el mayor peligro en el elemento que falta en la enunciación del senador Grobson...

TODOS — ¿Cuál es?

DR. LAW – La gente. *(Pausa. Cetra de disgusto en los rostros de todos).* La gente que sentirá inmediatamente las consecuencias de la aparición del subhombre...

DULAC – ...Desocupación...

MR. GUINEAS – ...Baja de los salarios...

ASTRA – ¿Qué no *es* acaso lo que buscamos? Mano de obra barata, regalada...

HERMES – Podemos desviar la atención sobre los mismos subhombres. Con una hábil propaganda podemos hacer que su enojo se desvíe sobre ellos directamente y no sobre nosotros.

DR. BUTGHER – Un folleto oportuno, titulado: "El subhombre, una raza inferior sobre la tierra", puede encauzar la furia popular sobre los ghettos de los subhombres, si se distribuye bien.

MAY – Un buen sermón sobre el mismo aspecto no estaría demás. Las iras desatadas no deben caer sobre los dilectos hijos de Dios, sino sobre esas criaturas de fácil reposición y que no tienen, así lo hemos decidido oportunamente, ni siquiera un pedacito de alma.

TODOS –Muy bien, Muy. *(Aplausos)*.

ASTRA – Y en el último de los casos, si los folletos o los sermones resultaran insuficientes...

MAC INDO – El glorioso Coronel Me Indo, al frente de unos batallones de subhombres especialmente entrenados para la guerra, detendrá a la plebe insubordinada y la reducirá a la tranquilidad.

ASTRA – Extraordinaria idea. Los subhombres serán mucho mejores soldados que los actuales.

MAC INDO – ...Que cuando se les da un fusil uno no sabe para qué lado van a tirar al poco tiempo... Ya no existen garantías.

BRIGHTON – Tenemos todo, la fuerza, él poder, el trabajo en nuestras manos. A la plebe, quiera que no, al poco tiempo no le quedara otro remedio que aceptar ser subhombres, sino, perecerán indefectiblemente.

DULAC – Todo llegará.

MAY – Hay que confiar en Dios y esperar que nuestros sueños se cumplan»

TODOS – ¡Amén!

BRIGHTON – Señores: ¿está todo perfectamente claro?

TODOS – Todo.

ASTRA – ¿No existen dudas?

TODOS – ¡No!

BRIGHTON – Brindemos entonces por nosotros, los componentes primeros,, los fundadores de la "Productora de Subhombres, verde Nilo Inc."

MR. GUINEAS — Y su primer directorio.

ASTRA – ¡Salud!

TODOS — *(Con las copas en alto)*. ¡Salud! *(Nuevamente ballet grotesco).*

ASTRA — *(Luego de una pausa)*. Y ahora, señores, asistiremos al gran momento. Dr. Law, levante el acta. *(Descorre una cortina en el lateral derecho, y queda a la vista de todos una jaula conteniendo una mona. La empuja hacia el centro de la sala).* Aquí está. Brighton, adelante!

BRIGHTON –*(Que se encuentra preparando una inyección con elementos extraídos de su maletín)*. *Y ahora, señores, procederé al acto histórico de inseminar...*

ASTRA—*Y. . .artificialmente, se entiende, je, je, a la primera mona de nuestro plantel... (Brighton asiente mudamente. Extrae un maletín que pudo- haber traído consigo; lo coloca sobre la mesa y lo abre. Empieza a sacar elementos del mismo. En el primer orden un paquete de galletitas bastante grande por cierto. Lo abre. Extrae una. Va a dársela a la mona. Pero se arrepiente. Primero la prueba, hace gesto de aprobación).*

BRIGHTON — No está mal... demasiado buen gusto para una mona... después le mandaré pan viejo. *(Envuelve cuidadosamente el paquete que queda sobre la mesa. Luego extrae una jeringa. La prepara con un líquido misterioso. La prueba... Busca una llave, abre la jaula –la mona mira divertidamente la escena—¡ jeringa en alto penetra en la jaula. Al acercarse a la mona para inyectarla, le toma un brazo y la pincha).*

MONA – ¡Ay! *(Y acto seguido le pega un terrible bofetón al profesor que cae exánime dentro de la jaula).*

TODOS — Dios nuestro, etc., etc. *(La mona toma la jeringa y sale de la jaula. Comienza a perseguir a los presentes con ánimo de jugar, aunque ellos no lo- advierten y están aterrorizados. Huyen ante la mona que esgrime la jeringa amenazadora. Todas las puertas están cerradas. No hay donde salir. Se van metiendo dentro de la jaula. Los de adentro mantienen la puerta cerrada para que no pueda entrar la mona y los que han quedado fuera. Pero éstos van venciendo la resistencia y se meten dentro. Una de las últimas es Lucy. La mona la alcanza antes de entrar, la pincha con la aguja. Lucy entra gritando en la jaula).*

LUCY– ¡Ay!, ¿qué tendré yo, Dios mío, que engendraré yo? *(Cae desmayada).*

(La mona mira a su alrededor. Están todos dentro de la jaula. Se acerca a la puerta. Los de adentro aterrorizados la mantienen cerrada. Entonces ve el candado. Lo toma y colocándolo en su lugar, cierra la jaula dejándolos adentro. Ve el paquete de galletitas. Lo desenvuelve, prueba una y la escupe con asco. Entonces toma unas cuantas y comienza a arrojárselas a los de adentro de la jaula. Se da vuelta, camina hacia el público, se encoge de hombros, sonríe mientras cae el telón).

Telón. Aplausos.

(Se levanta el telón. La mona en la misma posición. Se adelanta, saluda ante los aplausos y después de erguirse comienza a arrojar galletitas al público).

FIN O FINAL DEL TEATRO

En la tierra del quebracho la madera no se agacha

(Título original “El activo es el pasivo”)

Obra teatral de Solly Wolodarsky

P E R S O N A J E S

Los empresarios:

DINO PASMAN, Italiano del sur, 45 años.

INGENIERO VICENT ANGELOTTI, Italiano del norte, 45 años.

CLARETTA MELODY DE ANGELOTTI, Cantante internacional, esposa de Vicent, 35 años. Italiana "neorrealista".

MISTER KENEDY, Extranjero de nacionalidad indefinida, presumiblemente inglés o norteamericano, 55 años.

Los accionistas:

DOCTOR LISANDRO CUEVAS, Médico de la sociedad porteña; 60 años.

ISIDORO TULIPTÍZKY, Judío entrerriano; negocios varios; 40 años.

ANA, Su secretaria; 28 años.

JESÚS GÓMEZ, Español, martillero, 50 años, socio de Isidoro.

RUDECINDO CAMPOS, Criollo de la Provincia de Buenos Aires; 55 años.

JUAN DE SIMONE, Porteño, camionero; 40 años.

PASCUALE, Italiano del sud, albañil, 50 años.

GRACIELA MÉNDEZ LEIVA VIUDA DE VITRAUX, Aristócrata porteña, viuda de un gran industrial franco-argentino. Edad indefinida.

ELEODORO PIERCE, Ingeniero, convertido en industrial metalúrgico, 40 años.

Los distribuidores:

SALÍ SALEM, Turco "vende-puntillas", 50 años.

ROBERTO STRIKLMAN, Vividor porteño, 35 años.

Los profesionales:

COMENDATORE JIRIBERTI, Italiano del norte, consejero jurídico del Duce, radicado en la Argentina después de la guerra; 60 años.

Abogado Iº

ABOGADO 2º Profesionales típicos del foro porteño.

ABOGADO 3º

La comparsa:

Periodista 1°, Periodista 2º, Fotógrafo, barman, mayordomo, guitarrero 1º, guitarrero 2º.

(A telón cerrado, pende frente al mismo un medallón de publicidad representando una gigantesca botella de "Dolarcola" con la inscripción del nombre y el siguiente versito: Raudo, seguro y fructuoso, es negocio gaseoso Instantes antes de abrirse el telón, suena la marchita de la "Dolarcol ¿qué se puede repetir al cierre y apertura de cada acto).

ACTO PRIMERO

Cuadro I

(La escena representa el patio de recepción de, viajeros de un aeródromo. Al fondo se ve la entrada y la ventana del bar, y del recibo reservado anexo. Demás elementos deben ubicar al espectador. De entre ellos se debe destacar el parlante de anuncios y la torre de órdenes. Por encima un inmenso telón. Al abrirse el telón se encuentran en escena o pueden ir llegando, el Dr. Cuevas, Etino Pasman, dos periodistas y un fotógrafo. Dino y Cuevas se mueven nerviosamente, escrutando el horizonte. Se cubren con la mano los ojos haciendo pantalla al sol. Cuevas está vestido de media gala, llevando un ramo de rosas rojas en la mano izquierda, Los ^periodistas charlan entre sí, fumando un poco aburridos por la espera).

PERIODISTA I – Che hijo de la bota! Te pensaste que es negocio tenemos toda la tarde aquí clavados por veinte mangos? Hace un tornillo...

PERIODISTA 2 — ¡Que se apuren, che! Que están por cerrar la quinta y si no hacemos esta nota, tenemos que ir en banda y va a saltar la bronca: ..

FOTÓGRAFO – ¡Y qué bronca! Flor de...:..Teníamos que haber ido al puerto a recibir a un padrillo y vos taño nos trajiste acá...

PARLANTE — /Atención, atención! Está por arribar al aeropuerto de Buenos Aires, proveniente de Roma *y* escalas el avión de Alitalia DC.345 X 2 0 *. . .*

CUEVAS — *(Señalando con el dedo un punto en el cielo)*. Ahí está. *(Todos miran en la dirección indicada y a medida que se va oyendo en crescendo el ruido de los motores de un gran avión que arriba, el grupo formado por Cuevas, Dino y los periodistas, siguen con la cabeza al unísono, las evoluciones del avión por encima del campo de aterrizaje, hasta que se posa en tierra y se detiene frente al patio de recepción. Por el lateral izquierdo aparece una escalerilla de las habituales para el descenso de los pasajeros aéreos. Baja un hombre uniformado y se acerca otro proveniente del lateral derecho, que se colocan de guardia junto al peldaño final de la escalerilla.)*

DINO — *(Señalando a la parte superior de la escalerilla).* ¡Ahí están!

CUEVAS - ¡Claretta, Claretta!

DINO – ¡Víchente, Víchente!

(Suena la marchita de la Dolarcola, música solamente. En la parte superior de la escalerilla aparecen Vincent y Claretta. Sonríen y hacen gestos. Vincent lleva un portafolio y Claretta una valija de forma cuadrangular, de cuero. Cuando comienzan a descender, Diño los detiene con un gesto y ordena al fotógrafo).

DINO — *¡A ver, a ganar las rupias*! *(Y hace un gesto como si enviara al fotógrafo con un imaginario látigo. El fotógrafo obedece. Y apresta sus elementos. Cuando está por sacar la fotografía, Vicent como recordando algo, lo detiene con la mano y abriendo prontamente el portafolio extrae de su interior una botella de "Dolarcold" que colocando delante suyo*, *a la vez que sonríe conjuntamente con Claretta afiches comente, da orden al fotógrafo de continuar su trabajo. Este lo hace, una luz blanca centra la acción*, *y refulgen los golpes de magnesio o los de flash. Terminan variadas poses y descienden. Los guardas los saludan deferentemente. Una vez en el patio se producen dos 'duetos", uno en cada extremo del patio: el 1º, Dino-Vicent, y el 2º, Dr. Cuevas-Claretta).*

DINO — *(Abrazando efusivamente a Vicent). ¡Víchente!*

CUEVAS–*(Besando con pasión contenida la mano de Claretta).* ¡Claretta!

VICENT – ¡Diño!

CLARETTA – ¡Dr. Cuevas!

VICENT – Dino te he dicho que Víchente, no; Vicent, Vicent, recuerda.

CUEVAS — ¡Claretta! *(Le entrega el ramo de rosas).*

DINO – Disculpa Vicent, la emoción...

CLARETTA — ¡Gracias. . (*Aspira el perfume y mira arrobadoramente al Dr. Cuevas).*

CUEVAS – La más hermosa flor es usted de entre todas las del ramo...

VICENT – *(Mirando a su alrededor)* Un buen recibimiento; buen principio es la garantía del éxito... espero que no haya costado mucho...

DINO – Y los muchachos estaban ocupados en la espera de un caballo de carrera muy famoso que llega hoy, así que...

VICENT— ¡E bien! Creo que el Directorio aceptará y Kenedy no hará cuestiones ...

DINO – ¡Ah, Mister Kenedy! Nuestro querido Mister Kenedy...

PERIODISTA 1–*(Acercándose a Claretta).* (*La acción de los duetos se funde en un solo grupo escénico)*. ¿La señora es la famosa cantante internacional, la soprano maravillosa, como nos ha afirmado el señor Pasman, Claretta Melody de Angelotti? *(Claretta asiente con gesto displicente como quien está acostumbrado a recibir homenajes).*

PERIODISTA 2 – ¿Y la señora viene en gira artística?

CLARETTA – *(Luego de pensar).* No... vengo a acompañar a mi esposo. *(Señala a Vicent)* en su gira de negocios por "South América"...

PERIODISTA 1— (*Dirigiéndose a Vicent*) ¿El señor es...?

VICENT – Ingeniero Vicent Angelotti...

PERIODISTA 2— *(Mientras va escribiendo)*. Ingeniero Angelotti. ¿Ingeniero en qué?

DINO – Ingeniero en gaseosas...

PERIODISTA 1–...Ingeniero en gaseosas... ¿Linda especialidad, no? ¿Y a qué viene a nuestro país?

DINO – Eso lo diremos mejor alrededor de una copa... por favor, vengan...

... *(Y mientras Dino toma la cartera cuadrangular de Claretta, encabeza el grupo donde marcha Vicent hablando con los periodistas y cierran la marcha Cuevas que habla al oído de Claretta. Van hacia el foro. Por la puerta del bar entran todos, menos Cuevas y Claretta. Cuevas tiene que forzar un poco, pero no mucho, a Claretta^-'a que lo acompañe hacia la otra puerta de la sala reservada. Entre tanto los guardas retiran la escalerilla y el telón de fondo se levanta, mostrando la escena dividida en dos partes. A la izquierda, un bar americano, a la derecha una salita del aeródromo, que se ve por la ventana de ambas divisiones. En el segundo compartimento sólo hay una mesita y dos sillas. La acción se desarrolla simultáneamente).*

DINO– *(Al barman).* Whisky...

FOTÓGRAFO – Del bueno, del importado por favor…

(En tanto en la penumbra se juega una escena amorosa, en sus principios entre Cuevas y Claretta. El barman sirve. Citando le van a poner soda, Dino ante un gesto de Vicent, abre la valija rectangular, y extrayendo varias botellitas de "Dolarcola" echa su contenido en las copas de todos. Comienzan a beber. La acción se transporta al lugar en donde se encuentran Cuevas y Claretta).

CUEVAS – Claretta, no sabe cómo he aguardado este momento ... Me parece mentira que ya esté aquí... Ha cumplido su palabra.

CLARETTA — *(Insinuante)*. Yo siempre cumplo mi palabra...

CUEVAS–*(Ansioso)* ¿Todas?

CLARETTA–Todas *(Pausa)*. No sabe lo que me costó convencerlo a Vicent, menos mal que con el asunto de la "Dolarcola"...

CUEVAS – ¿Qué es eso?

(La acción se vuelve al bar).

PERIODISTA 1 — *(Señalando la botellita de "Dolarcola").* ¿Qué es eso? *(Hace gestos de contener un eructo).*

DINO – ¿Vió qué buena es?

VICENT – "Dolarcola". *(Levantando la botellita en alto)*. La famosa gaseosa, la bebida que diariamente beben 50.000.000 de personas en todo el mundo...

DINO — La bebida que refresca, estimula y acelera la digestión... muy bebida en Londres, París, Roma, y... *(suspenso)* Nueva York! Todos la prefieren sobre las otras, porque dos horas después de haberla ingerido!, dos horas después! ¿entienden? todavía produce, produce, este produce *(A Vicent).* Como se dice en castellano belch, eructer.

VICENT —*(Molesto)* ...Regüeldar...

DINO —Eso, eructar. Dos horas después de haberla bebido. ¡Qué buena es! ¡Qué bebida extraordinaria es la Dolarcola! La mayoría de los...

VICENT — *(Atajándole)* ...Regüeldos...

DINO — ...Londinenses... parisienses, romanos y neoyorkinos, son producto de la Dolarcola...

VICENT — Esperamos que dentro de poco la "Dolarcola" sea una realidad en la Argentina.

PERIODISTA 1 — ...Y regüeldar como quién uno dice, también regüeldamos... pero... si...

DINO — ...La usan los londinenses, parisienses y neoyorkinos...

PERIODISTA 2 — También la: podemos usar nosotros... Pero, ¿qué tiene que ver todo eso con su presencia en la Argentina?

VICENT —Es que vengo en gira de negocios, mejor dicho de observación, enviado por la "Dolarcola" Societé General, con asiento en Bruselas.

DINO — Sucursales en Londres, París, Roma y Nueva York...

VICENT— ...A ver qué posibilidades existen para nuestra Corporación en este bello país...

(*Los periodistas aceleran su escribir, y refulgen los magnesios y los "flash").*

PERIODISTA1 — ¿Vienen a instalar una filial? * j;

VICENT.— ¡Jamais! Eso sería conspirar contra la economía nacional, contra la industria argentina. Venimos a colaborar con la iniciativa privada de este país. Si montamos una planta será únicamente con la participación activa de los capitales y personas argentinas. Nosotros solo venimos a colaborar...

(La acción pasa a la salita).

CUEVAS — Colaboraré con Vicent, se lo prometo...

CLARETTA — Si, veo que en algo concreto desea colaborar con él...

CUEVAS — ¡Oh! *(Ríe).* No, además lo ayudaré; yo y mis relaciones ayudaremos.

(La acción pasa al bar).

VICENT — ...Ayudaremos en último caso <al capital nacional, con algunas remesas de fondos...

DINO – De divisas, escriban eso, divisas, libras, francos, dólares, muchos dólares.

VICENT – Destaquen, además, que la "Dolarcola Corporation"...

PERIODISTA 2 –¿No había dicho Sociéte Géneral?

VICENT –Es lo mismo... lo mismo... ha enviado a su más importante tenichi para tan delicada misión...

PERIODISTA 2 – ¿A su más importante técnico? ¿Quién es?

VICENT — *(Auto señalándose)*. Yo.

(Pausa. Gestos de cabeza de los periodistas que observan a Vicent. Escriben).

DINO – La Dolarcola Company, es una poderosa organización internacional, una extraordinaria empresa mundial, que explota el mejor negocio del mundo, la fabricación de Dolarcola, y cuyo capital es terrible, ¡millones!

VICENT — ¡Bah, millones! *(Hace gestos despectivos).*

DINO— ¡Qué digo millones! ¡Billones!

VICENT— ¡Bah, billones!

DIÑO–Que digo billones, ¡miles de billones!

PERIODISTA 1 — ¿De francos?

VICENT — ¡Francos! *(Despectivo).*

PERIODISTA 2– ¿Libras?

VICENT — ¡Libras! *(Despectivo).*

DINO— ¡Dólares dólares, escriban eso, dólares!

PERIODISTA 2– Ché milanés, ¿no serán macanas?

DINO – *(Indignado).* Macanas, macanas. ¿Cómo se atreve? La Dolarcola Société General es un gran negocio, el negocio que esperaba la Argentina ...

PERIODISTA 1 — ¿Y por qué?

DINO– ¡Por qué, por qué! Porque te lo digo yo *(Juntando los dedos a la manera itálica).*

(Los periodistas quedan un poco anonadados. Vicent consulta ligeramente el reloj).

VICENT — Claretta. ¿Dónde está Claretta? *(Comienza a buscar y a caminar. Lo sigue Dino).*

PERIODISTA 2 – Ché... *(Lo toma del saco. Dino se da vuelta).* Las divisas.

DINO – ¡Ah, perdón! Lo había olvidado...

PERIODISTA 1– Y entonces nosotros nos olvidamos de la nota...

(Dino saca la billetera y comienza a repartir billetes entre los periodistas).

PERIODISTA 2 — Ché aflojá, que estos no son dólares ni billones...

(Dino da más).

VICENT– Claretta, ¿dove está Claretta? ¡Claretta!

(La acción pasa a la salita).

CUEVAS – Claretta. yo, un hombre maduro, perderme así por una mujer. Yo, médico, sólo he podido diagnosticar que mi enfermedad se llama ... Claretta...

CLARETTA – Doctor... por favor...

CUEVAS – El motivo de mis noches de insomnio desde aquella noche en Plaza España, que me ha hecho romper todas las vallas. *(Se le acerca, vehemente le toma las manos).* Claretta, sea usted mía y *(la va a besar).*

CLARETTA — Doctor, qué hace usted de mí... *(Va a ceder al beso).*

(En ese momento entran en la salita Dino que viene conversando con Vicent, pero éste presta poca atención a sus palabras, pues está nervioso por la falta de Claretta que se presume se ha estado buscando por otras partes del aeródromo).

DINO — Claro, como te iba diciendo... *(Descubre la escena entre Cuevas y Claretta)* ¡Ah! *(Luego se vuelve y tratando de atajar a Vicent y ocultar a los dos con el cuerpo).* Acá no está...

VICENT–*(Que ha advertido la situación aunque no en toda su magnitud, pues Dino lo precedía)*Maldizione! *(Hace el además de buscar un arma en un bolsillo interior. Dino contiene a duras penas el ademán .de Vicent).*

DINO – No Vicent, no...

CLARETTA – *(Ya alejada de Cuevas).* ¡Nos mata!

DINO –*(Forcejeando)* No Vicent, no, no confundas. Hablaban, hablaban de negocios, eso, de negocios. *(Hace un gesto de inteligencia a Cuevas y Claretta).*

CLARETTA – Sí, claro, de negocios...

CUEVAS – Eso es, eso... de negocios...

VICENT – Negocios, negocios. ¿Qué clase de negocios? ¿Cómo fabricar un cornúpeto más, por ejemplo?

CLARETTA— ¡Vicent! *(Se echa a llorar).*

CUEVAS –¡Ingeniero Angellotti!

DINO – Ma no, caro, te digo que hablaban de negocios...

(Vicent ríe y trata de sacar el arma).

CLARETTA – ¡Nos mata! ¡Absolución, Dios mío!

DINO – No, caro. El Dr. Cuevas, ya me lo había pedido a mí: quiere entrar en la "Dolarcola" argentina...

VICENT — *(Un poco más sereno)*. Pero si no existe aún...

DIÑO – El Dr. Cuevas sostiene que hay que crearla... que es una necesidad nacional...

CUEVAS – Sí, sí. Así es...

DINO – Yo le dije que era imposible, que sólo te podía convencer Claretta. Se lo estaba pidiendo...

CUEVAS – Se lo estaba pidiendo...

VICENT – Muy efusivamente, por cierto...

CUEVAS – Vehemencia latina, ingeniero, nada más que eso...

VICENT – Sobre todo con una mujer bonita... y ajena... No creo nada, creo más bien que ustedes tres me están engañando, y engañar a un italiano... *(Hace gesto de sacar el arma).*

CLARETTA– ¡Nos mata! No, caro, yo le prometí interceder ante tí. El Dr. Cuevas quiere ser el primer accionista de la Dolarcola Argentina...

CUEVAS – Claro, eso quiero ser. *(Señalando a Vicent),* Su primer accionista... Su socio.

VICENT — ¿Mío? ¿En qué?

CUEVAS – *(Ríe nerviosamente)*. No, Ingeniero, ¡je, je, je! en la Dolarcola, hay que instalar la Dolarcola en la Argentina ingeniero[1]... Un problema nacional que la inexperiencia del capital nacional no ha podido solucionar, y en él cual el Estado no puede, ni debe intervenir; la libre empresa, ingeniero, es la panacea de todos los males...

DINO — Y para reforzar sus deseos contribuirá a la formación de la nueva empresa Con la suma de… de… *(Desorientación del Dr. Cuevas),*

CLARETTA —Diga algo, Dr. ¡Nos mata!

CUEVAS –...Cien mil...

VICENT –¿Dólares?

CUEVAS– ¡No, pesos!

VICENT – *(Ríe sonoramente)*. ¡Cien mil pesos! Muy barato compra usted el honor de un marido ultrajado...

CUEVAS –Me parece que está bien pagado, aunque sea importado... No,, no, este...

DIÑO – Has entendido mal; trescientos mil pesos, Vicent. Nadie compra un honor a tan alto precio, caro, ni el de uno propio... Esto te debe convencer de la verdad de las palabras del Dr. Cuevas...

VICENT– ¡Trescientos mil pesos! *(Los mira con furor).*

CLARETTA– ¡Dr. nos mata! Yo lo conozco; en Alemania hirió gravemente a un muchacho porque me miró fijo... Nos mata... Seguro.

CUEVAS– ¡Ah!, y si me mata en tan equívoca situación, aquí con usted, perdería toda mi clientela... cuatrocientos...

DIÑO — ¡Quinientos mil pesos ha dicho el Dr. Cuevas, quinientos mil!...

CUEVAS – ¡Basta! Prefiero que me mate...

VICENT–Pero ustedes quieren que yo crea que...

DIÑO —Vicent, el Dr. ha dicho quinientos mil, quinientos mil...

VICENT – ¿Quinientos mil? *(Reflexiona)*. Es poco; que suba algo más y le creo.

CLARETTA– ¡Nos mata! ¡Nos mata*!*. *(Esfumadura).*

Cuadro II

(Oficina de la firma "Gómez y Tulipzky" negocios varios. Un escritorio viejo; sentado a él Isidoro Tulipzky, hablando por teléfono. Gran desorden de papeles de antigua data. Una araña vieja y encendida. Muebles viejos, entre ellos una mesita de máquina de escribir, sobre la cual hay una de modelo muy viejo. Sentada a la mesita está Ana, tejiendo y con las piernas cruzadas. Sobre el foro una ventana que da a un patio interior. Hay un cartel que dice: "Confianza es el lema de la firma". Ejemplo general de la oficina. Alguna casa de las que existen en Avda. de Mayo, al 700. El teléfono es de modelo candelabro).

ISIDORO – *(Con acento ligeramente judaico un arrastrar de erres podría ser)*. Holá, holá, no. i. no... ¿Si el seguro le cubre la pérdida dé una uña?... No sé... ¿Que yo le dije que el seguro le cubre, además de la pérdida de la vida, la pérdida de órganos que representan incapacidad total o parcial? Claró, seguro que el seguro le cubre... ¿Cómo? ¿Que el seguro no le quiso pagar la ama? Ajá, ajá, ajajá. Y usted también, doctor... qué desgracia... pero eso de querer cortarse un pellejito con la tijera de podar... Bueno, está bien, está bien... *(Mientras Isidoro hace gestos con la cabeza como continuando la conversación con su interlocutor, hace señas con la mano para que Ana le alcance un librito que se encuentra, lejos. Esta o hace. Entonces Isidoro comienza a volver nerviosamente las páginas).* Un momento, doctor; a ver, a ver:

ere ese, te, u, u, uña, uña, uña... Ajá, aajá, ajajá. No, no, doctor. Lo lamento, uña no cubre; para la compañía no es incapacidad. No figura en la lista... ¿Cómo dice?... ¿Que no se puede rascar? ¿Qué es una incapacidad parcial? Pero, Dr., no figura... pero mire, figura suicidio. ¡Qué compañía!.. Le paga suicidio, meningitis, cefalorraquídea endémica, pero uña no... ¿Qué le va a iniciar juicio a la compañía porque no se puede rascar? Mejor para su abogado... Pe... pero... *(Ofendido).* ¡Doctor!... *(Nervioso).* ¡Doctor!... *(Débilmente).* ¡Doctor!... ¡Policía!... *(Sumisamente).* ¡Doctor!, no, no, lo rasco yo... Doctor... *(Se aparta violentamente del auricular. A Ana).* Colgó.

ANA – *(Continuando con el tejido).* Con éste van tres esta semana...

ISIDORO — Tres... Eso del seguro no es seguro... sólo da disgustos, dolores de cabeza... y menos mal que todavía no se murió ninguno de mis asegurados...

ANA - ¡Pobre de vos cuando pase!... Isidoro, hay que buscar otra cosa...

ISIDORO – Ya lo sé... algún yeite rendidor... ¿Pero cuál?

ANA–*(Dejando el tejido).* ¿Y si volviéramos a la compra-venta de negocios?

ISIDORO – ¿Vos me querés matar? Devoto me hace mal a los huesos. Yo, como el cincuenta por ciento de los argentinos, sufro de reuma. ¿No sabés que el reuma es una enfermedad nacional? ¿No leiste el “Vea y Lea” de antes de ayer? Y yo, como buen argentino...

ANA – ...Naturalizado...

ISIDORO – Andá, si yo soy más criollo que vos. Mis viejos me trajeron cuando tenía un año a Entre Ríos, a peinar vacas, a cortar yuyos, a trabajar la tierra que no daba... Y vos me cachás, vos, para quien la Argentina se ¡acaba en la Gral. Paz... ¡Andá, andá, xenófoba!

ANA – ¿Xe, xe... qué? *(Lloriquea).* ¿Y eso qué es? ¿Me insultás después de todo lo que he hecho por vos? ¿Ni una cachadita así me aguantás?...

ISIDORO — No me lleves el apunte... Estoy nervioso porque estamos en la más desierta de las ramblas...

ANA – Otra temporada sin sueldo...

ISIDORO — ...Pero con mucho amor... *(Le trata de acariciar el cabello).*

ANA – Otra vez teniendo que amenazarte con llamar a tu mujer para ver unos pesos...

ISIDORO – Ya lo hiciste una vez... malvada, destructora de hogares... *(Como cantando). “Por vos a mi mujer la vida he destrozado y es pan de mis dos hijos todo el lujo que te he dado”...*

ANA – Vos sí que estás lleno de grupos. ¿Sabés cuánto me dieron en el Banco Municipal por todos tus regalos? *(Pausa).* Cincuenta pesos...

ISIDORO – ¡Ana, no supiste cuidar tu ilusión, la tuviste que destruir con la realidad! ¡No, no, si uno no entiende a las mujeres!... Y hablando de otra cosa, che, ¿ese cincuentón no lo tenés ahí? Hay que pagar el teléfono. Lo están por cortar...

ANA –Y si lo cortan, la gente se inquieta y hay que trabajar a cara descubierta; Empiezan a buscarlo a uno... Che, Isidoro, esto no puede seguir así. Buscá algo para salir del pozo...

ISIDORO — *(Volviendo al escritorio y comenzando a revolver los papeles que hay sobre él)*. Te juro, Ana, que ya no sé qué hacer; todo está quemado... Autorización para contraer matrimonio, ¡para qué recordarlo!. .. Solicitud de inscripción en la agencia amorosa "Eros", ¡mejor olvidarlo!... Pedido de suscripción de la revista naturista "Viva bien, muera mejor", ¿te acordás de los nudistas?... Solicitud de seguros de vida, ¡Dios mío!... Títulos de capitalización, ¡ilusiones del viejo y de la vieja! Compañía de construcciones económicas "Minido", ¡todavía nos buscan!... Campaña unida, ¡oh, Dios!... Líos y más líos... Nada a la vista... *(Arroja los papeles).*

ANA – Estamos en la mala. Miren que no ocurrírsele nada a Isidoro Tulipzky; nunca lo hubiera creído...

ISIDORO–La crisis, Ana, la crisis... Es algo cíclico... va y viene, y ahora vino... y, para colmo, el gallego en cana...

ANA – ¡Pobre don Jesús Gómez!

ISIDORO — ¡Pobre socio mío!

(En ese momento cortan la luz. La araña se apaga).

ANA — *(A la vez que se levanta, abre la ventana antes de buscar algo en el armario. Grita hacia abajo). Porterísimo, ¿por qué cortaste la luz?*

PORTERO – *(Desde afuera)*. Si no pagan, no hay luz...

ANA – No podés hacerlo...

PORTERO – ¿Cómo qué no? Si la CADE puede...

(Ana cierra la ventana y enciende el farol a kerosén, que coloca sobre la mesa).

ANA — Kerosén para hoy hay...

ISIDORO — La ruina, Ana, la ruina... la debacle...

(Pausa larga en que los dos piensan en silencio. Se abre la puerta de repente. Ana se pone de pie, componiéndose).

ANA – Pero otra vez se han saltado los tapones; pase, señor, que en seguida se arregla...

(Entra una sombra que camina con seguridad, como conociendo la disposición de los muebles. Se acerca a la ventana, la abre y grita hacia abajo).

JOSÉ – Paco, compadre, dame luz que soy yo...

PORTERO – ¿Tú, Jesús?

(De repente se enciende la luz de la araña).

ISIDORO — *(Yendo a confundirse en un abrazo).* ¡Socio del alma!

ANA — Bienvenido, don Jesús Gómez, el inefable...

JESÚS — Salud a todos, salud y pesetas, aun cuando colijo que de éstas debemos andar muy mal...

ANA – Peor...

ISIDORO – Con el asunto de tu enjaulamiento tuvimos que empeñar hasta la respiración para la fianza.

ANA – El abogado nos sacó hasta las monedas de cincuenta...

JESÚS – Gracias amigos. Pero a título informativo, les recuerdo que de la seña de aquel maldito negocio gozamos todos.

ISIDORO – Y por eso no te dejamos en la estacada, los amigos estamos en las buenas, pero se necesitan en las malas...

ANA–Y para colmo con lo que se corrió la noticia, ni los perros se acercan a esta oficina.

JESÚS – ¿Cómo, se corrió la noticia? Recomendé discreción...

ANA – Salió muy favorecido en los diarios. En Noticias mucho más. (Busca, le da un diario viejo). El titular es muy interesante. "Martillero vende negocio que ya no existe y se queda con la seña". Mire que linda foto suya, con la mejor de sus sonrisas. Lea el epígrafe, (lee) "Este es Jesús Gómez el nuevo cuentero".

JESÚS – Lo que es la publicidad...

ANA — En contra...

JESÚS – Pero puede ser a favor. Por ejemplo, ¿qué te parecería, Isidoriño, si fundáramos una compañía de publicidad?

ISIDORO – ¿Una compañía de publicidad?

JESÚS – Sí, una compañía de publicidad. En mi largo viaje de Devoto a ésta, realizado en tranvía por razones de economía y porque solo tenía 50 centavos... Me fui fijando en este maravilloso Buenos Aires. Y señores, no puede ver. No lo puede ver, porque está cubierto de carteles, de displays, de letras que anuncian los más variados productos. Parece que las compañías construyen los edificios para tener paredes y terrazas donde colocar sus anuncios...

ISIDORO — Adelante gallego, que voy siguiendo.. .

JESÚS – Quise leer el diario que había dejado olvidado mi compañero de asiento *(muestra un diario)*. Y señores, miren. ¿Fuera de los avisos hay algo que leer? Avisos hay tantos, que uno lee una noticia y no sabe si está leyendo un telegrama o un aviso *(todos observan un diario que ha entreabierto Don Jesús)* Avisos, avisos, avisos. Y entonces me dije. He aquí un negocio tranquilo, honesto ¿Entienden? honesto y tranquilo, tranquilo sobre todo. Y he acá lo que te vengo a proponer Isidoro.

ISIDORO – Está bien gallego, un negocio tranquilo, pero lleno de competencia. Todos los clientes más o menos grandes deben estar copados...

ANA – Así es...

JESÚS — También pensé yo en eso, pero luego otro anuncio, que leí en el diario, me abrió las puertas al futuro; toma lee. *(Le entrega a Ana el diario abierto en una página interior)*.

ANA – *(Lee)*. "Importante compañía internacional de gaseosas, con asiento en Bruselas necesita; distribuidores, exclusivos.

ISIDORO –*(Reconcentrado) Exclusivos...*

ANA – Oficinas céntricas...

ISIDORO – Céntricas...

ANA – Fleteros...

ISIDORO – Fleteros...

ANA – Una fracción de tierra en las cercanías de la Capital para su fábrica...

ISIDORO – Una fracción...

ANA – Una compañía de publicidad para contratar toda la propaganda.. .

JESÚS — ¡Olé por nosotros!

ANA – Dirigirse al Ingeniero en gaseosas, Mister Vicent Angelotti, representante de la "Dolarcola", societe general de Bruselas, Ritz Hotel hoy de 17 a 18 horas.

JESÚS – Para en el Ritz ¿qué me dicen?

ISIDORO—Dame el diario *(Ana se lo entrega) (Isidoro comienza a volver sus páginas nerviosamente)* yo leí algo más del asunto, hoy o ayer, no me acuerdo... Acá está: "El Dr. Cuevas, distinguido médico y facultativo argentino, en su carácter de flamante presidente y principal accionista de la "Dolarcola Argentina" *(en formación).*

ANA – ¡ El doctor Cuevas, el médico de la sociedad porteña...!

ISIDORO — ...Se presentó esta tarde en el despacho del ministro de bbblll mirim a fin de bbblllllmmmm, y si bien no hizo declaraciones, una amplia sonrisa cubría su rostro, lo que

hace suponer que ha tenido éxito en sus gestiones para instalar la más importante fábrica de gaseosas de la Argentina.

ANA – Ese doctor Cuevas cobra más de mil pesos la visita y hay que esperar tres meses el turno…!

JESÚS— ¡Una fragatiña cada media hora! Debe tener una escuadra ese buen señor...

ISIDORO — Y ese está en el asunto... Debe ser .algo muy gordo Jesús. Algo grande... Yo leí algo más ¿dónde fué? Esta no la podemos perder, esta es la nuestra...

JESÚS – Tranquilo Isidoriño, basta de lolas, la publicidad nomas hijo, nada más. . .

ISIDORO – Silencio gallego, silencio que estoy pensando...

JESÚS – Por favor, no penses...

(Suena el teléfono. Atiende Ana).

ANA – La confianza de Gómez y Tulipzky, buenas tardes... Hola ¿el señor Isidoro? ¿Un cliente?

(Isidoro va al teléfono).

ISIDORO – Hola, ¿quién es? Ah, sos vos, Julián? *(Mira a Ana furiosamente).* Sí, para vos estoy igual, no te tenés que esconder... ¡Ah! era por la plata.. . Mira Juan, yo te voy a explicar, sabes... pero Juan.... si ya sé que son seis meses y te la pedí por dos días... *(en ese momento ve el diario)* Un momento Juan, venite, tengo la plata para vos.. . No, nada de cheques, es como si estuviera, venite. Chau.

ANA – Decime, Mago de Hoz, Fu-Man-Chu, ¿de dónde le vas a pagar a Juan?

ISIDORO — *(Señala el aviso),*. De aquí, de aquí ¿no ves lo que dice acá?

ANA – Sí, fleteros...

ISIDORO – Pues bien. Yo lo engancho a Juan con el camión...

JESÚS – Por favor Isi, por favor, tranquilidad. . .

ISIDORO — Andá Ana, andá a buscar el diario, el de la noche... que debe tener más noticias de asunto...

ANA — Los sesenta...

ISIDORO – Andá pedilo en el bar de abajo, apúrate mujer...

(Ana lo mira. Sale)

JESÚS – Por favor, Isidoro, que allí hace mucho frío... Tené cuidado.

ISIDORO – Quedate tranquilo gallego, tranquilo.. . que el que te dije sabe lo que hace.

(Entra don Rudecindo Campos).

RUDECINDO — Buenas...

JESÚS – Buenas las tenga usted ¿el señor?

RUDECINDO – Vengo por el diario.

ISIDORO – Pero si todavía no lo trajo Ana. No se lo voy a gastar, después se lo mando.

RUDECINDO — Pero yo no lo entiendo-compadre. Vengo por el aviso.

JESÚS —¿Qué aviso?

RUDECINDO – Este. *(Saca un diario viejo doblado debajo del brazo, lee)* "Al mejor precio de plaza compramos loteos y fracciones en el gran Buenos Aires; dirigirse a Gómez y Tulipzky.

ISIDORO– Ya no nos ocupamos de eso.

RUDECINDO — Pero ¿qué le pasa al gringo? Tiene rejúcilos en la • mirada...

JESÚS – Está pensando, no lo puede evitar, le viene de familia...

JUAN – *(Entrando).* ¿Dónde está la guitarra? *(Viendo a Rudecindo).* ¿Usted la trajo? Venga, pronto antes que se arrepientan.

RUDECINDO – ¿La guitarra? La deje en las casas. . .

ISIDORO – Pero che Juan, pará, pará.

JUAN – Mirá, Isidoro, vos me dijiste que estaban las divisas y aquí estoy, vine reventando el Moro... Hace seis meses; ¡eso no se le hace a un amigo!...

RUDECINDO — ¿El Moro? ¿Lo dejan venir con caballo a la ' Avenida de Mayo ...?

JUAN – Mirá pafuera. El moro es el camión del susodicho. Le puse "Moro" en remember del último percherón de un servidor. ¡Cuando Corrientes era angosta! Antes carrero, ahora camionero, Juan de Simone, a sus órdenes. "Para viaje largo o corto, el Moro, nunca elija otro". *(Lo saluda con una reverencia) (Le entrega una tarjeta) (A Isidoro)* Che ¿y la guita?

ISIDORO — (*Dándole el diario donde se leyó la noticia de la Dolarcola)* Leé, aquí está.

(Juan comienza a leer en un murmullo).

JUAN – "Importante compañía ...mmmmm.. .mmmm...mmmm ¿qué me decís? lo único que faltaba; ahora se tiran con el agua nacional; las vacas, la luz; el kerosén, era poco. Les hacía falta el agua... el agua.

ISIDORO – Dejate de macanas, seguí leyendo. Por acá.

JUAN — Necesita, mmmm, una importante fracción en el Gran Buenos

ISIDORO — ¿Fracción, dijiste, fracción? *(Mira fijamente a Rudecindo).*

RUDECINDO — ¿Qué le he hecho amigazo?

JESÚS – ¡No Isidoro, no!

ISIDORO — A ver, a ver. *(Toma el diario y busca)*. *Si* acá está. Señor...

RUDECINDO – Campos, Rudecindo Campos.

ISIDORO – Señor Campos. Se encuentra usted ante el negocio de su vida.

RUDECINDO — ¿Yo? no me había percatado.

JUAN — (*Como para sí y como fondo de la acción principal) Fleteros... fleteros...*

ISIDORO — *Para eso estoy yo señor. Usted se sienta acá (frente a la máquina de escribir) A ver, a ver (comienza a revolver papeles y más papeles) Esta Ana.*

JUAN— *(Para si)* Fleteros... y pagan bien estos yonis...

ISIDORO – ¿Se juntan papeles, no? A ver, a ver. Aquí está: "Autorización para venta de lotes...".

JESÚS– ¡Isidoro, no, no por favor...!

(Rudecindo está completamente trastornado. Juan se rasca la barbilla y se tira la gorra atrás, Isidoro coloca el papel en la máquina).

ISIDORO – *(A medida, que escribe va diciendo en voz baja) Yo, Rudecindo...*

RUDECINDO — Campos.

ISIDORO – Campos, *(continúa)* autorizo por el presente a los señores Tulipzky y Gómez...

JESÚS – ¡A mí no Isidoro, a mí no por favor!

ISIDORO – *(Sin darle importancia)* ...Para que en mi nombre y representación, vendan la fracción de 8 hectáreas existente en la ruta kilómetro...

JUAN – *(Saliendo de la meditación)* Isidoro, tenés razón. Yo me prendo en el asunto con el Moro...

ISIDORO – ¿No te dije Juan? La ocasión viejo, la ocasión de pararse para siempre, de agarrar un toco grande, bien grande, y de golpe.

JUAN — ¿Y por qué te pensás que entro? A mí nunca me gustó hablar en inglés, pero la guita no tiene olor ni color, total si no chapo yo, chapa otro...

ISIDORO– ¡Fenómeno! Y ahora, adelante con usted, *(comienza a escribir)* "situado en el partido de San Martín...

JUAN – ¿Así que usted también vende?

RUDECINDO – ¿Yo? no se... vender, lo que se dice vender, quiero...

JUAN — Y claro, antes tenían un horno de ladrillos, pero se acabó la tierra.. .

RUDECINDO –Justamente...

JUAN –...Los caballos comen mucho...

RUDECINDO – Justamente....

JUAN–...Las máquinas fabrican mejor, y los vecinos se quejan por el humo...

RUDECINDO – Justamente...

JUAN —... Y la tierra se está vendiendo el metro, lo que ustedes pagaron la manzana...

RUDECINDO – Justamente...

JUAN – Y entonces pensaron en vender. ¿Y qué mejor que leer el diario?

RUDECINDO – Justamente..

JUAN—Y mordieron el anzuelo del avisacho de estos...

JESÚS — Pero che Juan dejá vivir a la gente...

RUDECINDO – ¿Pero qué pasa acá? ¡Canejo!

JESÚS – Nada, nadita señor. Es que Juan es muy gracioso él.

ISIDORO — *(Terminando de escribir y sacando la hoja de la máquina) Ya está...*

JUAN — Listo para el horno...

JESÚS – Cállate, hijo de averno.. .

ISIDORO — Viejo no revolvás el agua y espantes al pescado…

RUDECINDO – Pero que pasa acá. Yo me voy...

JESÚS – Pero señor Campos, ¿dónde lo van a tratar mejor que aquí? Además, grandes sorpresas le esperan...

JUAN – Si, si, así es.

ISIDORO – Firme acá, por favor...

JESÚS – *(Tomando la hoja previamente y leyendo)* ¿Por qué me pusiste a mí? Me agarró el reuma, el lumbago allí Isidoro...

RUDECINDO — ¿Dónde?

JUAN – En la gayola.

ISIDORO– ¡En la cintura! *(A Juan)*. Falluto. *(A Jesús)*. Adelante.

RUDECINDO —*(Tomando la hoja)* ¿Y esto qué es?

JESÚS — Una simple autorización.

RUDECINDO – ¿Una qué?

JESÚS – Un papel que no tiene valor alguno, que no dice nada, mediante- el cual, los valores valorativos nada valen, pero podemos o dejamos de actuar, sin que ello represente compromiso alguno, y que se encuentra basado, como quién dice, en la confianza mutua. Y usted me tiene confianza ¿no?

RUDECINDO – A usted si, pero al gringo...

JESÚS – Es mi socio.

ISIDORO – *(Mirándolo fijamente)* Firme, firme aquí *(señala)* después le explico.

JESÚS – Alea jacta est.

ANA — *(Entreoído con el diario en la mano mientras Rudecindo comienza a firmar). Dios mío! Devoto! Devoto siempre de temporada!*

T E L O N

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Cuadro III

(Sala de recepción del Ritz Hotel. Lujo y refinamiento. Cuando comienza la acción se encuentran Dino y un mayordomo).

DINO – Muy bien. Tengan todo preparado que de un momento a otro comenzarán a llegar.

MAYORDOMO — *Bien señor (Sale rápidamente hacia el interior).*

PASCUAL — *(Entrando y dando un grito de alegría) ¡Dino!*

DINO – ¡Pascual! *(Se confunden en un abrazo)* Según veo has recibido mi carta. . .

PASCUAL — Si, si, si. ¿Así que nuestro Dino está en una gran compañía internacional? *(Mira en torno suyo)* Ma decime ¿Y yo que tengo que hacer aquí? Soy albañil, mi trabajo es poner un ladrillo sobre otro.

DIÑO – De eso se trata precisamente. De poner millones de ladrillos uno encima de otro.

PASCUAL– ¡Qué me dice! Dino ¿qué hace en 1a. compañía internacional?

DINO – Lo sono el capo generale para la Argentina.

PASCUAL — ¡Eh! Allora ¿porque la mía sorella me ha escrito que Dino, que la policía, que se yo, que se cuanto...

DINO — *(Con gesto itálico)* ¡Eh, la tua sorella, la tua sorella...! *(mueve significativamente las manos acompañándose con cierres de ojos y gestos de dolor en el rostro).*

PASCUAL — *(Violento).* ¡No!

DINO — *(Con un gesto terminante de cabeza)* Si.

PASCUAL – ¿Seguro?

DINO – Segurísimo. Te lo digo yo.

PASCUAL — ¡Tú!

DIÑO— ¡No, no, no; io no! ¡Amici, tanti amici...!

PASCUAL— ¡Tanti! ¡La mato! Y yo que quería traerla a la Argentina. ¡Porca vergoña, pobre mama!

DINO – Ma déjala, es la guerra, sabes, la guerra. Más tarde cuando hayas terminado este brillante negocio que te ofrezco, tendrás dinero suficiente para traerla y hacerle recomenzar la vida. La pobrecita no tiene la culpa. ¡La guerra, la guerra!

PASCUAL – Ma pero... ¿cuál es el negocio?

DINO – *(Confidencial)* Ya es un fato. La Dolarcola se ínstala en la Argentina.

PASCUAL – ¿Cuándo?

DINO – *(Más confidencial)* Ahora. Y habrá muchos galpones que construir y tu...

PASCUAL — *(Codicioso)* ¿Seguro?

DINO – *(Terminante)* Segurísimo.

PASCUAL — ¿Y por qué?

DINO – *(Haciendo gestos)*. ¿Por qué, por qué? ¡Porque te lo digo yo...!

(Salen discutiendo).

(Sobre la salida de ambos entra en el salón Pierce. Va hacia ellos rápidamente. Retrocede ante el portal de la salida. Entra Graciela. Se miran ambos. Se instalan. Cruza el mayordomo. Graciela le llama).

GRACIELA — A ver... Dígale al Dr. Cuevas que la señora Graciela Lidya Mendez de Leiva, Vda. de Vitraux, lo está aguardando.

MAMORD — *(Con una reverencia*). Bien señora. *(Sale).*

(Graciela saca un cigarrillo de una cigarrera de oro. Al colocárselo en la boca, se le acerca rápidamente Pierce, *con un encendedor).*

PIERCE – Señora...

GRACIELA — Muy amable...

PIERCE – Si no me equivoco, señora, ¿usted es viuda de Vitraux?

GRACIELA – No se equivoca. Soy la misma.

PIERCE – ¿La dueña de las mayores fábricas de vidrio del país?

GRACIELA – Efectivamente. La misma.

PIERCE – *(Cada vez con los ojos más agrandados)*. ¿La que fabrica casi todas las botellitas del país?

GRACIELA–Creo que sí. Tendría que consultar a mi gerente... Pero aún no veo porque el doctor Cuevas me ha citado aquí.

PIERCE – ¿El doctor Cuevas?

GRACIELA – Sí, el Dr. Cuevas, mi médico particular.

PIERCE – Pero señora; el doctor Cuevas es el flamante presidente de la Dolarcola Argentina... La nueva bebida gaseosa que se comienza a fabricar en el país.

GRACIELA – *(Reflexionando)* ... Y necesitarán envases... Bueno, bueno. Mi buen Dr. Cuevas metido a comerciante e industrial, ¿qué le parece?

PIERCE – Que es la lógica ambición de todo profesional de nuestro país señora. *(Pausa)*. Y no ha podido elegir mejor negocio. Me han informado que esta gaseosa es bebida en todo el mundo. Hasta los lactantes la toman, que tiene sucursales en París, Roma, Londres y Nueva York. ¡Y si los yankis la toman..,.! No hay más que hablar señora, la tomaremos nosotros, será nuestra bebida nacional.

GRACIELA – ¿Que me dice? Entonces el Dr. Cuevas será un importante cliente de nuestra fábrica... Deberé considerar el asunto desde otro punto de vista... ¿Y usted que hace aquí?

PIERCE – Yo señora soy industrial, mejor dicho, ahora soy industrial, mejor dicho, tengo una pequeña industria metalúrgica, porque antes era, mejor dicho, soy, ingeniero industrial...

GRACIELA – ¿Ingeniero? ¿Y por qué no ejerce su profesión?

PIERCE– ¡Mi profesión! Señora. ¿Sabe usted cuánto pagan en las fábricas Vitraux a un ingeniero capaz y con cierta experiencia?

GRACIELA — No tengo la menor idea. No me ocupo de tales menudencias.

PIERCE – ¿Menudencias? Mil quinientos pesos. Y eso después de unos años de antigüedad. ¿Y le parece que se puede vivir con mil quinientos pesos?

GRACIELA – ¿Diarios?

PIERCE – ¡Diarios! ¡Mensuales! Por eso me hice una fabriquita, abandoné mi profesión, que me gustaba. Prefiero ser un grosero industrial saciado, antes que un ingeniero muerto de hambre. Ya va a ver señora. Si siguen las cosas así, dentro de diez años ni Dios va a querer ser ingeniero en este país. Por eso cuando Jiriberti, mi abollado, me habló de este asunto, yo pensé: Eleodoro esta es la tuya. La oportunidad esperada. Una gran empresa extranjera que necesita tus máquinas... Vamos a chapar en grande... perdón... he querido

decir... vamos a ganar grandes cantidades. Y aquí estoy señora, Eleodoro Pierce, a sus pies. ,

GRACIELA– ¿Pies? ¡Oh, francés! Como mi difunto esposo... Ah, mi difunto esposo era un hombre maravilloso. Lo tenía todo.

PIERCE– Entre otras cosas, dinero, mucho dinero, bastante dinero como para hacer feliz a varias viudas.

GRACIELA– ¡Ah, no se puede negar que lleva usted sangre francesa en las venas!

PIERCE – Atrevido, pero no grosero.

GRACIELA–Pero el dinero no es todo, señor Pies.

PIERCE – Pierce, señora, Pierce. Mi abuelo era francés.

GRACIELA —*(Continua riendo)* ¡Ah, charmant, charmant! ¿Y que fabrica usted?

PIERCE–Las máquinas que llenan sus botellas, señora...

GRACIELA — ¿Cómo?

PIERCE — *(Con una sonrisa)*. Fabrico máquinas para la industria de la bebida.

GRACIELA – Ahora me explico también su presencia...

(Entra Dino Pasman con Pascual. Se va acercando a los presentes)

DINO—*(A Graciela)*. Señora, Dino Pasman, gerente general de la Dolarcola Argentina.

GRACIELA – *(Extendiéndole la mano).* Graciela Lidya Mendez de Leiva, Vda. de Vitraux.

DINO—Encantado. *(Le toma la mano. Luego a Pierce)*. Dino Pasman...

PIERCE – *(Interrumpiéndolo atropelladamente)*. Es para mí un gran placer señor el conocerlo. Verá usted. La Argentina es un mercado extraordinario para la bebida. Acá tomamos cualquier cosa en verano. Hasta agua... *(Abriendo los brazos)*. Estoy en condiciones de entrega inmediata...

DINO – Gran placer... pero en materia de entregas, decide el ingeniero Angelotti. Yo también estoy seguro que nuestra empresa tendrá buena acogida.

GRACIELA — Sobre todo por el nombre. Dolarcola indica distinción, elegancia.

DINO – Así es. En Europa y en los Estados Unidos, la gente de la sociedad ha hecho de Dolarcola su bebida preferida...

GRACIELA – Lo de Europa interesa, pero, los Estados Unidos...

PIERCE – Mire señora, los yankis no serán muy “Charmantes” pero de “Bussines” saben y eso es lo que a mí me interesa. ¡El negocio, pero no un negocio cualquiera, sino un gran negocio, para hacerse rico en poco tiempo, en muy poco tiempo si es posible!

DIÑO — Y este es el negocio que usted esperaba, señor...

PIERCE – Pierce...

DINO – Pies...

PIERCE – Pierce...

DINO – Es el gran negocio de su vida, que le deparará señor, este, este... *(Evita el apellido)* sorpresas muy grandes. Un negocio como no hay otro, incomparable, nunca visto. La gran oportunidad, amigo.

(Pierce queda sumamente emocionado).

PIERCE – No sé cómo manifestarle mi júbilo. Le dije señora, un gran negocio. No me podía fallar...

(Entran atropelladamente Isidoro, Jesús, Juan, Don Rudecindo y Ana).

ISIDORO – Buenas...

DINO – Los señores...

JESÚS – Nos hemos allegado hasta esta residencia a fin de inquirir sobre el anuncio aparecido en los matutinos locales...

DINO — *(A los demás)*. ¿En qué idioma parla cuesto señor?

ISIDORO – En castellano, pero se lo traduciremos. Venimos por el aviso de los diarios. Pertenecemos a "La Campana SRL", compañía de publicidad, y los señores...

DINO — Así, muy bien. State cómodos. El ingeniero Angelotti y el Dr. Cuevas los atenderán enseguida. *(Dino se vuelve al grupo anterior).* Y bien señores. Es un hecho. La Dolarcola se instala en la Argentina. *(El grupo de Isidoro reacciona).*

PIERCE — ¿Cuando?

DINO — *(En secreto y con mil precauciones)*. Ahora.

PIERCE — ¿No?

DINO – *(Lo mismo)*. Sí. Se encuentra en viaje para acá mister Kenedy, gerente general de la Dolarcola Internacional.

PIERCE – *(Eufórico y dándole una palmada)*. ¡Qué le decía Graciela! Yo estaba en la, yo estaba en la onda...

(El grupo de Isidoro se ha ido acercando).

DINO – Shhh. Y ustedes deben saber que mister Kenedy es íntimo del ingeniero Angelotti... y... muy íntimo de la señora de Angelotti.

TODOS – ¡Ahhh!

GRACIELA – Bian, muy bian... ¡charmant!

JUAN— *(A Dino).* Y dígame. ¿El mister ese, cuando viene?

DINO — *(Volviéndose rápidamente).* Silencio. ¿Y usted cómo lo sabe?

JUAN – Y … fue sin querer... ¿Pero cuándo viene, ché?

DINO — *(Siempre misterioso). (A todos).* No se sabe.

TODOS — Por favor no sea malo, diga, diga, se lo agradeceremos...

DINO — *(Después de un momento de duda, luego de correr a la puerta, a la ventana, dejando al grupo restante en el centro. Terminado un recorrido de inspección, comienza en tono misterioso). Sí...*

TODOS – ¿Sí, qué?

DINO – Que viene.

TODOS – ¡Viene!

PIERCE – ¿Con...?

DINO – Sí.

ISIDORO – ¿Mucho?

(Dino hace un gesto indicando muchísimo).

ISIDORO – ¡Mucha!

(Todos intercambian signos de inteligencia, de creciente incontenible excitación).

DINO – Claro que...

JESÚS – ¿Qué, qué?

DINO – Que Mr. Kenedy es un poco...

PIERCE – ¿Un poco qué?

DINO – Desconfiado, y...

GRACIELA — ¿Y qué?

DINO – Que según lo conozco me parece que le gustaría ver algo... un principio...

RUDECINDO – ¿Un principio de qué? Hablá claro gringo, ya me tenés como asado cerca del fuego. Hablá sin vueltas...

JUAN – Mirá itálico, en estos casos el deschave es lo mejor, larga el rollo, largá.

DINO – Es que...

PASCUAL — Mira paisano, te lo imploro io...

DIÑO – *(Decidido)*. Bueno. Según me parece, si cuando Mr. Kenedy llegue a la Argentina ve la filial Dolarcola de este país en funcionamiento, o ya constituida, con algo, es decir todo organizado, oficinas, fábricas, camiones, envases, publicidad, empleados...

PIERCE – ¡Se entusiasmaría y daría todo su apoyo a la nueva empresa...

DINO – Me parece que sí.

JESÚS — Sobre todo... *(Hace gestos de dinero).*

DINO – Mucho.

JUAN – ¿Y cuando llega el mister ese?

DINO – Dentro de unos... *(calcula)* tres o cuatro meses...

PIERCE – *(Afiebrado)*. ¡Hay tiempo, yo puedo entregar las embotelladoras en treinta días...!

ISIDORO – La Campana S.R.L., puede mañana mismo comenzar su campaña publicitaria!

RUDECINDO – Y si quiere firmamos ahora el boleto por la fracción...

DINO–*(Displicente)*. Sí, pero hoy un pequeño inconveniente, que considero postergará por unos cuantos meses vuestros buenos deseos... *(Con gesto de impotencia)*. No podría el ingeniero realizar ni firmar contrato alguno porque el dinero del ingeniero, que serviría, en fin, para dar comienzo de cumplimiento en cuanto a las obligaciones de la Dolarcola Argentina, viene también con mister Kenedy; por lo tanto nuestros buenos deseos e intenciones deben quedar postergados hasta la llegada de Mr. Kenedy y entonces veremos...

(Silencio prolongado. Todos se miran. Tensión).

PIERCE – *(Después de hacer un cálculo)*. ¡Pero es una barbaridad! Estamos a agosto, tres meses por lo menos hasta que llegue el mister ese... Y recién entonces comenzar la organización de la empresa...

PASCUAL — ¡Nos perderíamos todo el verano!

ISIDORO – ¡Toda una temporada!

JESÚS – ¡No, no, y no!

ISIDORO – Sería una enormidad comercial...

JESÚS – ¿Y si en ese tiempo viene otra empresa a instalarse?

(Dino se encoge de hombros. Hace un gesto de impotencia. Todos menos Dino se van concentrando en un aparte. Isidoro, en voz baja).

ISIDORO – En resumen: La Dolarcola está en las cintas y necesita el pique...

JUAN – ¡Rigor maestro!

ISIDORO — No... plata, dinero para arrancar...

PIERCE — El que ayuda ahora se prende para el resto de la carrera...

GRACIELA — La Dolarcola tendría la obligación moral de favorecer a los que han sido los primeros...

PIERCE — Cuando llegue Mr. Kenedy con... *(gesto de dinero)* se reembolsa con creces lo aportado... ¿Saben que la Dolarcola es la bebida más tomada en los Estados Unidos?

ISIDORO — Yo creo que en vez de plata, mejor sería facilitarle crédito a la Dolarcola, es mejor y menos riesgoso...

RUDECINDO — El gringo tiene razón... Y ojo, que estos nunca fallan...

GRACIELA — *(Como quien, hace una declaración fundamental)*. Señores, he tomado una decisión. *(Pausa)*. A fin de salvar estos inconvenientes, la casa Vitraux, cuyos intereses represento, ha resuelto abrir un crédito ilimitado a la Dolarcola Argentina, a fin de que pueda comenzar inmediatamente sus actividades en cuanto a envases se refiere, y hasta tanto llegue Mr. Kenedy... Para mí la mayor garantía de honestidad de la Dolarcola, es que su presidencia está ejercida por **mi médico** particular. El Dr. Cuevas, un hombre de los más bien, y si mi médico está allí, a quién confío **mi** salud, también se le puede confiar unos pesos...

PIERCE — Muy bien Graciela. Por mi parte yo me entrego con todo lo que tengo...

ISIDORO — La Dolarcola tiene, desde este momento, un crédito ilimitado en la Campa SRL.

JUAN — Agarrate galáico, que vamos a galopar...

(En medio de la excitación, Jesús lleva a un aparte a Isidoro. Juan y Ana los siguen).

JESÚS – A ver Isidoriño Prebisch de mi alma, el plan, el plan que me estoy viendo otra vez en el cuadro segundo...

ISIDORO – No seas pesimista gallego. Ahí va. .. Con este bato todos los records de fabricación de billetes. Aire, más palabras igual moneda nacional, ecuación descubierta por el famoso matemático argentino Isidoro Tulipzky. ¡Y se largó! Por los espacios de pared y los displays dejamos unos cuantos documentos. Para la radio damos unos cheques en garantía. Vos, Juan, me firmás algunos pagarés de favor y yo los descuento en la Cooperativa donde es presidente mi tío...

ANA — No alcanza...

ISIDORO – Uffa, viento en contra. Entonces descontamos en un banco una letra. . .

JUAN – Contra cualquiera de La Quiaca, a unos treinta días vista...

JESÚS – ...Y entre que va y viene se pasan dos meses. ..

ANA — Y ya veremos entonces cómo la cubrimos. ..

ISIDORO — *(Con una sonrisa)*. Alumnos míos, están aprendiendo ...

JUAN — Y para ese entonces llega el yanqui...

JESÚS – ...Con las divisas...

ISIDORO – *(Yendo al encuentro de Dino)*. Señor Pasman, La Campana S. R. L. ha resuelto adherir al plan de la señora... porque...

DINO – *(Luego de correr hacia una puerta y volver al centro del escenario).* Silencio, ahí vienen... *(Se abre la puerta y, mientras Dino va diciendo, aparecen Vicent, Cuevas y Claretta)*. Señoras y señores: la señora Claretta Melody de Angelotti, el representante de la Dolarcola Internacional, ingeniero en gaseosas Mister Vicent Angelotti, y el Dr. Cuevas, presidente de la Dolarcola Argentina. **TELON**

ACTO TERCERO

Cuadro IV

(Sala del Directorio de Dolarcola Sociedad Anónima. Elementos propios de la misma: una mesa, escritorio, etc. Los elementos que no pueden faltar son los siguientes: una gigantesca botella de Dolarcola, iluminada y con un interior burbujeante en lo posible; cuadros de inversiones, cuya curva ascendente llega fuera del cuadro y continúa en un pedazo de papel anexo, fijado con chinches; uno de producción en cero; además, dos grandes mapas: uno de Capital Federal y Gran Buenos Aires, dividido y coloreado en zonas, con banderitas y alfileres; otro de la República Argentina, en la misma manera, aun cuando con algunas zonas en blanco, entre ellas La Patagonia. Cuando comienza la acción se encuentran en escena dos distribuidores, el turco Salí Salem y Roberto Striklman, un porteño que se las da de aristócrata; ambos conversan acaloradamente con Dino).*

SALÍ SALEM –*(Habla con acento árabe. A Dino)*. Y vos pensás que te las vas ia llevar de upa. . . saco la cimitarra y te corto en dos... doscientos, doscientos mil morlacos...

ROBERTO – Pesos moneda nacional que mi benemérito suegro entregó a esta compañía... Ah, qué bien hubiera hecho entregándomelos a mí. Pero no. Quería invertirlos en un negocio seguro para que su dilecto yerno, yo, tuviera el pan de su hija de él asegurado...

SALÍ – Doscientos mil pesos por la concesión por la zona de Avellaneda. Los puse, aquí se produjo. . .

ROBERTO –Uno encima del otro, ¡qué lindos que estaban!

SALÍ – Y uno sale a vender puntillas a las patronas y Dolarcola a los bares, y meta ofrecer y ofrecer. ..

ROBERTO – Al igual que un servidor acompañado de su suegro que quería verlo trabajar...

SALÍ – ¿Y qué pasa? *(Roberto suspira)*. Que uno se encuentra en el bar de Mitre y Ameghino con éste *(señala a Roberto)*, que viene ofreciendo el mismo producto.

ROBERTO – Casi se produce una versión reducida de la guerra árabe-israelí.

SALÍ – Saco contrato, leo y dice *(golpea sobre el contrato):* Y se le da en exclusividad, en exclusividad, la zona del Partido de Avellaneda, todo por 200.000 a don Salí Salem, o sea yo.

ROBERTO – Lo mismo decía mi contrato... a Roberto Striklman, o sea el deponente.

DINO – Un error, un descuido...

ROBERTO – Será, pero para contar la plata no se descuidó. Faltaban 50 centavos para los 200.000 y los reclamó. . .

(Entra Vicent, pero ambos no lo ven porque están de espaldas a él, pero sí Dino).

DINO – Usted sabe, la contabilidad...

SALÍ – Taño, nos vendiste la misma zona a los dos, chapaste 400.000 lucardas por el mismo territorio, Avellaneda. .*. Yo quiero mi puntillá, digo mi guita...

ROBERTO – Sí, esto es una falta de seriedad absoluta...

VICENT — *(Interrumpiendo la conversación)*. Dino, no discuta, más con éstos. *(Coloca las llaves del automóvil sobre el escritorio y se va sacando los guantes; luce un ponchito)*. Dígale al peón que me lave el Cadillac.

ROBERTO— ¡Ingeniero! ¿Cómo le va?

DINO – Bien, ingeniero...

VICENT — Y a los señores me les hace un cheque por el monto del depósito de garantía, me lo trae a firmar y los expulsa de la compañía...

DINO – Bien, ingeniero...

VICENT – Mejor así. Hay cerca de 10 postulantes por la zona de Avellaneda. Ahora pediremos, pediremos... 500.000 pesos por ese territorio...

SALÍ – Ah, eso sí que no. A mí me firmaron un contrato y a mí me lo respetan...

ROBERTO — Lo mismo digo...

SALÍ – Lo único que quiero es que lo saquen a éste...

ROBERTO–¡*(Encarando violentamente a Salí),* Lo mismo digo.

DINO – ¡UN, UN, UNITED NATIONS! Tregua, armisticio, alto el fuego...

VICENT– ¡Fuera, fuera con los dos! ¡Los cheques, échelos, no los quiero ver más, los cheques!

ROBERTO – Pero yo, ingeniero, soy un hombre Dolarcola 100 por 100...

SALÍ — Ingeniero... soy el mejor vendedor de puntillas de la zona... ¡no me haga eso!

DINO – ¿Y si pudiéramos arreglarlo?

VICENT – ¡Los cheques, señor Pasman; basta, no los aguanto más!

SALÍ – ¡Arréglalo, taño, arréglalo!

ROBERTO— ¡Sí, busque una solución!

DINO — ¿Y si le diéramos otra zona .a alguno de ellos?

SALÍ – Ah, no. Yo quiero Avellaneda.

ROBERTO — Lo mismo digo.

VICENT— ¡Los cheques!

DINO– Le ofrezco a usted, señor Striklman, en cambio de Avellaneda, a ver... *(Busca en los mapas)*. Acá está. Toda la Patagonia, toda, por Avellaneda...

ROBERTO–Ah, no. ¿Quién va a tomar Dolarcola en la Patagonia? ¿Los corderos? Y con el frío que hace ahí!

DINO — A usted, señor Salí Salem, entonces, toda la Patagonia por 200.000 pesos, ¡por sólo 200.000 y vendo!

SALÍ— Andá, hacete trepanar el cerebelo. ¿Vos sabés lo que hay que caminar ahí?

VICENT – ¡Basta, señor Pasman; los cheques... son seres irracionales! Mire lo que se les ofrece y no aceptan. El país del futuro. *(Pasa la mano por la Patagonia)*. Todo un reino, con todo, petróleo, hierro, minerales, que **él** va a poblar con 3.000.000 de japoneses. Y ustedes saben cómo se reproducen... Ahí están los futuros tomadores de Dolarcola ... Un territorio para usted, para usted, en donde será rey y señor, donde se podrá dar sus propias leyes, mandar como quiera, el verdadero reino de la Dolarcola. ¡Todo esto para usted *(vuelve a pasar la mano por la Patagonia)* y no lo quiere, señor Striklman, no! Quiere Avellaneda, un barrio de obreros y rufianes... ¡Ah, Dios mío! Los cheques, señor Pasman; échelos...

SALÍ — Chapá, que perdemos el negocio...

ROBERTO – Es que yo... me gusta, pero...

DINO — ¿Pero qué?

ROBERTO – Usted sabe. Mi benemérito suegro es marchante a plazos y pensaba ayudarme a trabajar... Usted sabe... la plata es de él... pero, ¿cómo va a hacer para recorrerse toda la Patagonia en bicicleta?

VICENT – Le prestaremos nuestro avión.

ROBERTO– ¡Ingeniero, no sabe cómo se lo agradezco!

DINO – Entonces, ¿todo arreglado?

ROBERTO Y SALÍ — ¡Todo!

DINO —Muy bien. (*Se acerca al mapa y clava una enorme banderita en la Patagonia*, *que dice: "**TERRITORIO DE ROBERTOS**" debe parecer ligeramente u cierta bandera extranjera).*

(Todos aplauden).

ROBERTO – Gracias, gracias...

DINO – Bue, buenos días, señores. *(Y los va empujando hacia la salida- Cuando quedan solos).* ¡Vichente, se viene! No aguanto más. Hoy tuve tres líos como éste y otros para qué te voy a contar. ¡Víchente,, se viene, se viene la que te dije!

VICENT – Y Kenedy demorado en Venezuela, y toda esta pobre gente metida hasta el caracú... ¿Cuánto les debemos a doña Graciela y Cía.,, a los proveedores, a los distribuidores por las zonas?...

DINO – ¡Qué sé yo; diez, veinte, treinta millones!

VICENT – ¡Y Kenedy que no viene! ¡Hay que hacer algo, y pronto, para salvar la situación de esta pobre gente hasta que venga Kenedy!

DINO – Sí, ya lo sé, pero, ¿qué, qué se puede hacer?

(*Comienzan a pasear nerviosos, mascullando palabras. En un momento dado se detienen, se miran, se acercan y, marcando los dichos, ambos a dúo).*

AMBOS—¡Jiriberti! La única solución. ¡Hay que llamar al comendatore Jiriberti!

Cuadro V

(Salón del Directorio de la Dolarcola Argentina. Están todos los acreedores de la empresa en distintas actitudes de desesperación e inquietud, fumando, con la cabeza entre las manos, comiéndose las uñas. Hay tres grupos. P Cuevas y Vitraux con abogado 2º, Pierce, Rudecindo y Pascual con abogado 2º. 3º Isidoro, Jesús y Juan con abogado 3º).

GRACIELA – Lo que yo no entiendo es cómo...

RUDECINDO – Yo no entiendo nada.

JUAN – Nos engrupieron como al caballo.

CUEVAS – Treinta años de ejercicio de la profesión, treinta años...

PASCUAL– Mi mujer me lo había dicho...

JUAN – Como al caballo que no quería caminar, nos mostraron pasto atado a un palo, y taca taca, atrás del pasto...

RUDECINDO – Mi tierra...

GRACIELA — Mi nombre...

PASCUAL – Mi casa...

PIERCE — *(Saliendo de su postración, a su abogado).* Doctor, yo, a los bancos, a los usureros que me dieron plata sobre las máquinas, ¿qué les digo?

(El grupo 2, el de Pierce, Pascual y Rudecindo, rodea a su abogado; murmullos, agitaciones).

ISIDORO — *(A su abogado)*. Doctor, con los cheques voladores que van a aterrizar, ¿qué hacemos? *(Mismo juego que el grupo anterior)*.

GRACIELA — *(A su abogado)*. Doctor, al directorio, ¿qué le contesto? *(Mismo juego).*

(Por un momento en los tres grupos los abogados se empeñan en dar explicaciones, murmullos, comentarios en sordina, etc. De pronto los tres grupos estallan y los personajes comienzan un entrecruce endemoniado por la habitación, hablando).

PIERCE – Si llego a quebrar, los mato...

RUDECINDO— ¡ Ah, sotretas, si rematan la tierra yo los...!

PIERCE – Sí, decididamente, los mato.

CUEVAS – ¡Terrible, terrible! Treinta años extrayendo amígdalas, apéndices, cálculos de riñón...

(Mientras tanto, los tres abogados se han reunido en el centro de la sala y conversan naturalmente entre ellos, como si nada desusado aconteciera. De pronto, los personajes se detienen y se dirigen a ellos en actitud de socorro).

TODOS –*(Respectivamente)*. ¡Doctor, doctor, doctor!

ABOGADO 1 – Señores, señores. Ya lo hemos dicho; esta junta de profesionales no tiene más que decir; la Dolarcola, sucursal argentina, se entiende –no confundir con la poderosa empresa internacional de la cual la presente sólo usa el nombre–, se encuentra, como quien dice en derecho...

JUAN – ...Finada...

ABOGADO 1 – ...En agonía... en cesación de pagos.

CUEVASU — *(Cayendo sobre un sillón).* ¡El corazón!

RUDECINDO — A mí no me importa nada. Yo me llevo mi tierra.

PIERCE — Y yo mis máquinas, aunque las tenga que quemar.

GRACIELA –Y nosotros los envases...

JESÚS – Y nosotros...

ISIDORO – ... el aire...

JUAN – Taca taca, como al caballo, como al caballo que no quería caminar. ABOGADO I[9] — Señores, señores... ya lo hemos dicho. Esta junta de profesionales no tiene más que agregar. Vuestros deseos son imposibles de cumplir. Jurídicamente, esos bienes son propiedad de la Dolarcola Argentina, a quien han sido vendidos legalmente. Ustedes sólo tienen un crédito acreedor, quirografario, es decir, común e igual a los restantes acreedores...

ABOGADO 2 – ...Y como el pasivo supera al activo en...

TODOS – ¿Cuánto?

ABOGADO 3 — *(Consultando un papel)*...Veinte millones de pesos moneda nacional más o menos.

CUEVAS — ¡El corazón, el corazón!

JUAN – Taca taca...

ABOGADO 1 – Todos los créditos resultan en la práctica incobrables...

PIERCE – Eleodoro, tu carrera ha terminado...

ISIDORO — Y la firma Tulipzky y Gómez...

JESÚS – ...Trasladará sus oficinas a la calle Bermúdez y Nogoyá, cuadro segundo.

(Quedan todos en silencio. Se abren las puertas. Y entran, sin que los adviertan, Dino y Vicent. Luego, de golpe).

VICENT — Señores, buona sera...

TODOS — (*Después de un instante de mutismo, en crescendo).* Yo lo mato, sotreta. A la cárcel. Yo lo mato, hijo, figlio de... *(Pierce lo amenaza con un revólver).*

CUEVAS –*(A Pierce).* En el quinto espacio intercostal, en el quinto...

(Entra entonces como una exhalación el Dr. Jiriberti, que, abriendo las manos en cruz delante de Dino y Vicent, como protegiéndolos olímpicamente).

JIRIBERTI – ¡Les prohíbo que maten a mi cliente!

VICENT – *(Fumando displicentemente).* Mi educación y mi cultura me impiden responderles como corresponde. Omitiré lo que se ha dicho. Estoy por encima de todo eso.

RUDECINDO – Sotreta, yo te...

VICENT – La actual situación de Dolarcola, perfectamente explicable por cierto, no se solucionará yendo yo a la cárcel. Con eso no recuperarán su dinero...

RUDECINDO — ¡Yo te mato, hijo...!

VICENT – Matarme no es solución adecuada para las circunstancias actuales... ¿No es cierto, caro Jiriberti?

JIRIBERTI — Así es, comendatore. Y les comunico que matando a mi cliente la solución que he planteado para la situación de Dolarcola no sería posible...

ISIDORO– ¡Qué! ¿Acaso existe una solución?

JIRIBERTI—*(Con suficiencia).* Así es.

PIERCE – ¿Salvar a la Dolarcola? Si la Dolarcola se salva...

TODOS – ...Nos salvamos nosotros...

GRACIELA – Señor Pies. *(Haciendo alusión a un revólver que éste tiene en la mano).* Guarde ese artefacto y oigamos al Dr. Jiriberti.

TODOS — Sí, oigamos.

GRACIELA – Dr. Jiriberti, hable, se lo ordeno.

PIERCE — *(Bajando el revólver).* Hable.

(El Dr. Jiriberti avanza hacia el centro del proscenio. Quedan formados tres grupos, A la izquierda, Vicent y Dino; a la derecha, los acreedores de la Dolarcola; al fondo, el grupo de profesionales. Estos tres grupos deben mantenerse durante todo el monólogo del Dr. Jiriberti).

JIRIBERTI – Señores, Dolarcola está fundida, quebrada, y ustedes son arrastrados con dicha quiebra, quedando más o menos todos en igual situación en la empresa cuya situación consideramos. Ello es incuestionable. *(Dirigiéndose al grupo de profesionales).* ¿No es cierto?

GRUPO DE PROFESIONALES — Sí, es cierto.

JIRIBERTI – Y han pensado mandar a la cárcel, hundir al culpable de vuestra desgracia, sin oír, sin pensar. Vuestro odio ha gritado: ¡A la cárcel! *(Dirigiéndose al grupo de acreedores}).* ¿No es cierto?

GRUPO DE ACREEDORES — Sí, es cierto.

JIRIBERTI – Otros, en la exaltación, han pensado darle la muerte, vengarse de quien a vuestro juicio es un estafador y sólo, después lo verán, es una víctima de las circunstancias. *(Al mismo grupo).* ¿No es cierto? *(Silencio).* ¿No es cierto?

GRUPO DE ACREEDORES—*(Después de dudar)*. Sí...

JIRIBERTI– ...Sin oír, sin pensar, sin considerar que los dólares no han llegado, que Mr. Kenedy se ha retrasado un par de meses en Venezuela. ¡No, para qué van a pensar! Quieren hundir a la empresa, ¿y qué se obtendría? *(Señalando al grupo de Dolarcola)*. Nada. ¡Ellos, seres superiores, honestos, preocupados por la situación, a la cárcel, al oprobio,, o perderían la vida! *(A los acreedores)*. Ustedes no por eso salvarían vuestro dinero y vuestro nombre. Nosotros *(a los profesionales)*, nuestros honorarios. Todos perderíamos todo. ¿Es ésa una solución? *(Pausa)*. ¡Claro que no! Pero yo, el comendatore Jiriberti, el gran consejero- jurídico del Duce, estoy aquí para salvarlos a todos. Caro Angelotti, ¿cuál es *todo* el activo de Dolarcola? *(Vicent saca una botellita de Dolar cola y la pone sobre la mesa).* ¿Eso es todo? *(Vicent asienta con la cabeza)*. Parece nada a simple vista, y quizás, si ustedes no comprenden, será nada. ¿Cuál es el pasivo de Dolarcola? *(Los acreedores comienzan a sacar papeles y a acumularlos en el otro extremo de la mesa)*. Y aún faltan. Parece mucho y será mucho si ustedes lo quieren. Aquí está la situación. Activo, nada. Pasivo, 20.000.000. Desastre. Eso parece, pero, por extraña paradoja, eso no es así. Es relativo. *(Al grupo de profesionales)*. El pasivo de Dolarcola en su balance, ¿cómo figura en el balance de sus acreedores?

GRUPO DE PROFESIONALES — Como activo.

JIRIBERTI – Así es. El pasivo es activo, según de donde se mire. Porque ese activo de ustedes es pasivo para Dolarcola. Lo uno es lo otro, lo otro es lo uno; identidad, similitud, identificación, unidad, correlación. *(Moviendo el montón de papeles hacia la botellita y uniéndolo en un solo grupo)*. Si el pasivo de Dolarcola se convirtiera en activo de la misma, ¿no pasaría la misma de ser una empresa quebrada, fundida, hundida, sumergida, a ser una empresa poderosa, floreciente, fuerte? ¡Imagínense, 20.000.000 de pesos activo, nada de pasivo! ¿Y qué es necesario pasar ello? Un simple procedimiento contable. ¡Pasar de la columna del Debe a la del Haber dicha cantidad! De la derecha a la izquierda, de la izquierda a la derecha, y todo cambia. Vuestro activo, en vez de ser pasivo de una empresa quebrada, se convierte en activo de una empresa floreciente. Y todo estaría salvado.

TODOS — ¿Cómo es posible ello? No lo veo, es imposible, jurídicamente incomprensible. No, no.

JIRIBERTI — Muy simple. En vez de ser acreedores de una Dolarcola quebrada, les propongo que sean socios de una Dolarcola floreciente. *(Pausa estupor general)*. En resumen, que la Dolarcola se transforme en Sociedad Anónima y que su capital inicial, su activo, sea lo que actualmente les debe a ustedes, su pasivo, el que así se convertiría en su capital social, y se les entregará a cada uno de ustedes acciones de dicho capital social por el valor de la deuda que Dolarcola tiene para con cada uno de sus acreedores... Así es como el pasivo se convierte en activo, y el activo, que antes era un pasivo, en activo. Muy simple, muy fácil. *(Estupor general)*. Y lo que es más importante, cuando Mr. Kenedy venga desde Venezuela, donde urgentes asuntos de negocios lo retienen a pesar de su voluntad, encontrará una Dolarcola Argentina en plena actividad, fuerte, y su ayuda no se hará esperar. Entonces una acción de la Dolarcola Argentina, que hoy valdrá 100 pesos o nada, no se conseguirá ni por mil, qué digo mil, ni por diez mil pesos. Esta es la solución que el magnífico corazón de mi cliente les brinda, por todos ustedes y para cumplir con las obligaciones morales que la confianza dispensada por todos ustedes le ha impuesto.

(Dino y Vicent aplauden)

VICENT — *(Abrazándolo)*. Caro comendatore, le estoy profundamente reconocido.

DINO — Caro comendatore, es usted grande, grandísimo, notable.

(La restante concurrencia permanece en silencio, mirándose).

GRACIELA — *(Llamando a su abogado)*. ¡Doctor! *(Lo lleva a un rincón y comienzan a gesticular y a conversar ambos).*

LOS RESTANTES ACREEDORES— ¡Doctor! ¡Doctor! *(Lo mismo, quedando formados los duetos de la acción anterior, todos gesticulando y hablando con susurros).*

(Luego los profesionales se concentran en un solo grupo, haciendo lo mismo los acreedores. En ambos grupos los integrantes conversan entre sí, se vuelven a formar los

duetos y otra vez ambos grupos. Y finalmente un solo grupo grande integrado por los profesionales y los acreedores).

GRACIELA — *(Avanzando un poco de entre el grupo, enfrentando al grupo formado por Vicent, Dino y Jiriberti)*. Ingeniero, Dr. Jiriberti. *(Pausa, suspenso. Los mira. Pausa)*. Aceptamos.

VICENT — *(Con emoción contenida)*, Gracias, muchas gracias por esta demostración de confianza. *(Luego, volviéndose a Dino, golpea las manos en una palmada)*. Dino, presto.

(Dino saca una enorme valija. La coloca sobre la mesa, tirando al suelo todos los papeles de los créditos, menos la botellita de Dolarcola. Saca un enorme block de acciones de la flamante Dolarcola S. A. y, arrancando, comienza a repartir).

DINO — Dr. Cuevas. *(Le alarga un manojo de acciones y tilda en una lista anexa).* Pies, Tulipzky y Gómez...

(Todos se ponen en cola y van recibiendo sus acciones).

TELON

ACTO CUARTO

Cuadro VI

(La galería ¿le la, casa de campo del Dr. Cuevas. Cuevas sólo corre de un lado a otro, mirando en una libretita de apuntes).

CUEVAS —*(Yendo hacia la puerta del comedor).*¿Cómo anda ese arreglo de la mesa? *(Escucha la respuesta)*. Bien, bien... *(Mira en la libretita, se apoya en la baranda y mira hacia afuera, gritando)*. ¿Ese asado? Ojo que no se queme. *(Va hacia la ventana de la cocina),* No se olviden de poner los kinotos en el aperitivo! *(Vuelve).* Menos mal que me acordé, siempre se me olvidan, siempre se me olvidan... *(Revisa su libretita, ya más tranquilo, y de repente pega*

un grito alarmado). ¡Los músicos! *(Corre hacia el interior y sale en seguida).* ¡Me voy a quejar, no puede ser! ¡Esta informalidad no puede ser!

(Entran agitados Pierce y Graciela).

GRACIELA – Mr. Kenedy ha dicho que lo que ha visto supera todas sus aspiraciones.

PIERCE — Y que tiene mucha confianza, ¿ha oído?, mucha confianza en el futuro de la empresa.

GRACIELA – *(Confidencial, a Cuevas).* Doctor, no se olvide... los kinotos.

CUEVAS – ¿Qué? No... no... ya está.

PIERCE– Doctor, por favor, cuidado, mucha atención, vigile, controle, que no falte nada.

CUEVAS – *(Cayendo en un sillón agotado)*. Sí, sí, todo está listo, preparado, previsto... sólo faltan los músicos/

PIERCE Y GRACIELA – ¡Los músicos!

(Entran los músicos).

GUITARRERO 1 – ¿Llamaban? Buenas... nos manda don Clemente.

CUEVAS—*(Corriendo hacia ellos)*. ¡Al fin! Me alegro que don Clemente no me haya fallado.

GUITARRERO 2 – Así es, señor. Don Clemente nos dijo y aquí estamos. Un poco apurados nomás.

CUEVAS — Bueno. *(Anota en su libretita nerviosamente).* ¿Cómo dijeron que se llamaban?

GUITARRERO1 – Dúo Criollo Los Hermanos Cardozo.

CUEVAS – ¿Y cuánto dijeron?

GUITARRERO 2 – Veinte pesos la hora, doctor; lo que marca el sindicato.

GUITARRERO 1– Más cinco pesos de recargo por hora por lo de ropas típicas...

GUITARRERO 2 – Toquemo o no toquemo...

GUITARRERO 1– Son cosas del convenio, ¿sabe?

GUITARRERO 2—*(Aspirando)*. ¿Hay asado? *(Ante una seña afirmativa de Cuevas)*. Comida incluida entón; cosas del convenio...

CUEVAS — *(Nervioso)*. Bue, bue, está bien. Estén preparados, y cuando yo les haga la señal *(les muestra)*, ataquen.

GUITARRERO 1– Ta bien... *(A medida que se van alejando le dice a su compañero)*. ¿Sos tarado vos? ¿Cómo traés la guitarra eléctrica para el dúo criollo?

GUITARRERO 2 – Che, estaba medio dormido. Agarré la caja que tenía más cerca. No te preocupes, estos criollos no se van a dar cuenta... *(Salen). (Entran Jesús e Isidoro corriendo).*

PIERCE Y GRACIELA – ¿Y... qué dice mister Kenedy? ¿Ya viene?

JESÚS.– ¡Dice que la doma es un espectáculo inolvidable!

ISIDORO.— ¡Se enamoró del potro negro!.. .

JESÚS — ... Y se lo regalamos...

CUEVAS – ¿Cómo mi potro negro?

ISIDORO – Está bien, doctor; después arreglamos. Ya pasó, pasó...

CUEVAS – ¡Pero no puede ser! ¡Ya no existe la propiedad privada!

PIERCE – ¿Se va a preocupar por un detalle, doctor?

CUEVAS – ¡Detalle! ¡Mi mejor potro!...

ISIDORO – ¡Recuerde, doctor, que la primera impresión es lo que vale!

(Entran Juan y Pascual).

JUAN– ¡Salú a todos!

PASCUAL— ¡Bon giorno!

TODOS— ¡Buenos días!

JUAN — ¡Lindo rancho! ¡Anda tirado, doctor!

GRACIELA– ¡Atención... ahí vienen!

PIERCE—¡El aperitivo, doctor!

CUEVAS — Sí. *(Corre hacia un lado).*

GRACIELA — *(Lo detiene)*. Los *(pausa),* doctor...

CUEVAS — Sí. (*Corre hacia otro lado*). Sí, sí...

ISIDORO — *(Lo detiene)*. El asado, doctor.

JUAN – *(Lo detiene)*. Vino, mucho vino, doctor; a discreción...

CUEVAS — Sí, sí, sí. (*Se da un golpe en la frente)*. ¡La música! (*Alza la mano*, *mira*, *calcula y, cuando ve que se asoman*, *baja la mano y rompe la música de ambos guitarreros).*

(Sobre el fondo musical llegan Vicent, Dino, *Claretta y Kenedy. Cuevas recuerda otra cosa. Corre hacia adentro y vuelve con la mesita-bar mientras hecha los kinotos adentro de los vasos).*

KENEDY — *(Habla con acento yanqui)*. Este... la doma es un espectáculo emocionante.

TODOS– *(A coro)*. ¡Emocionante!

KENEDY – ... ¡Que me ha interesado!...

TODOS— ¡Que le ha interesado!

KENEDY – Y ese caballo que me han regalado...

CUEVAS — Es un potro...

DIÑO — Un potro Dolarcola cien por cien...

KENEDY — Bueno. Me gusta mucho este potrou... por favor, me lo mandan al hotel.

TODOS — ¿Al hotel?

JUAN — Ni que fuera el centroforward de Cuzzani.

KENEDY – El mejor recibimiento que me podían haber hecho...

TODOS – ¡El mejor recibimiento!

ISIDORO – *(A Juan).* Está con nosotros, viejo.

KENEDY – ¡Este rodeo South Americano, un espectáculo que nunca olvidaré! *(En tanto palmea a Claretta, la toma de la cintura).*

Graciela — *(A Cuevas, que sufre).* ¡Qué altruismo el de esa mujer! ¡Lo sacrifica todo por la Dolarcola Argentina!

(Cuevas alza un brazo como un gesto de celos).

GUITARRERO 1 – ¿Atacamo, doctor? *(Un acorde).*

CUEVAS– ¡Un momento! ¡Un momento!

KENEDY – Doctor Cuevas... estos gauchos..esa doma... Dr. Cuevas, usted me ha brindado una emoción, la visión condensada de la Argentina, tipo Reader Digest *(ríe)* se podría decir.

JUAN – Con tal que a la vuelta no se le ocurra escribir un libro sobre la Argentina...

(Se produce un silencio incómodo. Los accionistas se ubican como un coro. La señora de Vitraux dirige. Los guitarristas acompañan).

Estribillo

CORO – Welcome, mister Kenedy.

Welcome to Argentine.

Por fin ha llegado, por fin, de Dolarcola el paladín.

PIERCE – Pierce a vuestros pies, con altruismo y devoción, esperando la ocasión.

Su seguro servidor, Pierce.

CORO – Estribillo (bis).

PIERCE – Argentina os espera.

CORO— Argentina os precisa.

PIERCE — Serviros es la divisa...

CORO — ...Única e indivisa.

Estribillo (bis)

ISIDORO — *(Con un suspiro). ¡Por fin!*

TODOS – ¡A ver, doctor, que hable el doctor! *(Se acomodan).*

(Cuevas comienza a buscar las palabras. Levanta la mano y abre la boca para hablar).

GUITARRERO 2 – Ahora doctor, adentro... *(Un rasgueo).*

TODOS – Shhh, silencio... ¡cállense!...

GUITARRERO 1 –Ma mejor, total, por nosotros, toquemo o no toquemo...

CUEVAS – Sin entrar a hacer un análisis ni una radiografía que nos dé el cuadro general de nuestra empresa... *(transpira)* opino que si auscultamos detenidamente el estado del paciente, digo, de la economía nacional, el diagnóstico nos presenta un estado de coma, a la cual esta transfusión de plasma vivificante nos permitirá, mediante una intervención de urgencia, convertirnos en un apéndice de nuestra empresa madre y llevar a feliz término operaciones que extirpen todo foco infeccioso de nuestro organismo económico. Mister Kenedy, éstos son nuestros más fervientes deseos y la medicación que nos permitirá, de acuerdo a una buena receta, cumplir... yyyy... ¡salud!

(Graciela aplaude fervorosamente y sola).

TODOS— ¡Salud! *(Beben).*

KENEDY – ¡Thank you, thank you, very agradecido!

ISIDORO – *(A Vicent).* ¡Ingeniero, ahora es el momento!

JUAN– ¡Dale, gaseoso!

PIERCE–*(Al mismo).* ¡Sí, ahora, aproveche, Vicent!

KENEDY – El directorio de Bruselas sabrá apreciar vuestro esfuerzo por mi intermedio.. .

VICENT – *(Que lo ha pensado). Bueno.*

DINO –*(Saliendo de al lado de Vicent).* Shhh, silencio. *(Como el locutor de radio del Estado)*. Habla el ingeniero Angelotti.

VICENT – Mi querido mister Kenedy, en nombre de la Dolarcola Argentina, en nombre de nuestra vieja y profunda amistad...

KENEDY – *(Mientras palmea a Claretta).* Un vínculo indestructible...

GRACIELA – Bian, pero muy bian.

VICENT — Gracias, estimado Kenedy. Usted ha visto nuestra fábrica, nuestras oficinas, nuestros camiones, nuestra extraordinaria publicidad; en fin, nuestra gran empresa...

KENEDY – Una empresa modelo, un establecimiento que nada tiene que envidiarles a las demás empresas Dolarcola del extranjero...

JESÚS – ¿Has oído, Isidoriño? Nos compara con el extranjero...

GRACIELA – ¿Ni a las de Francia?

KENEDY — No.

(Graciela queda satisfecha).

PIERCE – ¿Y con respecto a los Estados Unidos?

KENEDY – No está lejos.

PIERCE– ¡No está lejos! ¿Y con respecto a las del Brasil?

KENEDY– ¡Pobre de ellos!

TODOS– ¡Pobre de ellos!

VICENT – En nombre de la misma, y teniendo en cuenta sus aspiraciones, me atrevo a solicitar la autorización necesaria para empezar a funcionar y utilizar el glorioso nombre de Dolarcola...

(Pausa larga y espacian te).

KENEDY – *(Mira a todos pausadamente, especialmente a Claretta. Ella le sonríe. Él le sonríe).* Creo que, en mi carácter de enviado especial de la Dolarcola Internacional... *(pausa; mira a todos)* ...que no... *(pausa larga)* existen inconvenientes algunos en acceder a vuestros pedidos. .. Cuentan con mi autorización para fabricar Dolarcola.

TODOS — Bien, muy bien... *(Exclamaciones varias de alegría).*

PASCUAL – Empezamos en seguida a meterle, a tapar botellitas, a vender...

JUAN – Mangos, muchos mangos, pronto que se va la calor.

PIERCE – Mis acreedores... *(Suspira).*

ISIDORO – ¡Por fin! *(Cae desplomado en una silla)*. Ya no podía hacer más equilibrios.

(Pausa larga. Kenedy sonríe. Todos sonríen. Vuelve a sonreír. Todos vuelven a sonreír).

KENEDY – ¡Ah, una cosa que me había olvidado! Ingeniero Angelotti, ¿tienen concentrado?

VICENT – No aún no tenemos concentrado, mister Kenedy. ..

KENEDY – ¿Y entonces cómo van a empezar a trabajar?

ISIDORO – ¿Cómo, cómo?

PIERCE – ¿Qué es eso?

PASCUAL – ¿Ma qué lío es éste?

JESÚS — ¿El concentrado?

KENEDY – El concentrado y los reagentes Dolarcola. Sin concentrado y sin reagentes Dolarcola no se puede ni autorizamos a fabricar Dolarcola ...

ISIDORO – ¿Pero de qué está hablando?

DINO – *(Con una sonrisa)*. Es que para fabricar Dolarcola es necesario contar con el concentrado, las bases y los reagentes Dolarcola.

GRACIELA — Le exijo sea inmediatamente explícito, veraz y terminante.

VICENT – Señores accionistas. Para fabricar Dolarcola es indispensable contar con dichos elementos.

ISIDORO – Y eso del...

JUAN— ...Concentrado importado, porque supongo que será importado...

KENEDY – Exactamente.

JESÚS – ¿Qué es?

KENEDY –*(Displicente).* Jugo de limón.

PIERCE – ¿Y los reagentes?

KENEDY – Azúcar impalpable.

CUEVAS – *(Con una gran sonrisa).* Pero entonces no hay problemas... ¿quieren mejor jugo de limón que el argentino, mejor azúcar que el tucumano?

JUAN – Hay, hay.

KENEDY – Claro que hay problemas. Sin concentrado y reagentes Dolarcola importados no se puede fabricar Dolarcola.

PIERCE – Pero, señor Kenedy...

KENEDY — Mister.

ISIDORO – Mister Kenedy. Si esos elementos los tenemos a montones en este país, ¿para qué los vamos a importar?

KENEDY — Porque la Dolarcola sólo deja utilizar su nombre a aquellos que usan los elementos norteamericanos, importados de allí, que garantizan la bondad del producto. *(Irritado)*. ¿Cómo se atreven a comparar un limón argentino con un limón del Missouri, el azúcar tucumano...

JUAN — ...Con el cubano, que es el mejor azúcar norteamericano...

KENEDY – Señores. Si ustedes continúan en tan ridícula pretensión, me veré en la triste obligación de retirar mi anterior autorización para el funcionamiento de vuestra planta...

PIERCE –*(Enfrentando a los accionistas)*. Pero, ¿cómo se atreven a comparar nuestra industria con la extranjera, el material nacional con el importado? Yo, mister Kenedy, soy ferviente admirador del "americana hay of rife", de su industria, de su técnica...

GRACIELA – Déjelos, mister Kenedy, no les preste atención...

CUEVAS — Son unos ignorantes, mister Kenedy, no saben lo que dicen...

JUAN – ¿Pero qué tiene de distinto el jugo de limón del Missouri? ¿En qué se diferencia del jugo de limón del Delta? Eso es lo que no entiendo.

KENEDY – *(Pausa).* En que lo vendemos nosotros.

(Silencio total).

GUITARRERO 1 – ¿Y doctor, tocamos o no tocamos?

TODOS— ¡Shhh, silencio!

DINO – No veo por qué tienen que hacerse mala sangre, si finalmente todo lo pagará el público.

ISIDORO — Claro, si a nosotros nos cuesta más, cobramos más. ..

PIERCE – Claro...

JUAN – No tan claro.

PASCUAL — Bueno, basta de voltas; está bien, que si no, ¡chau, panela!, me vence la hipoteca...

PIERCE – Como usted ve, mister Kenedy, todos estamos plenamente de acuerdo e íntimamente convencidos y agradecidos de poder utilizar el concentrado y los reagentes que ustedes nos venderán...

TODOS — *(Menos Juan). Así es.*

PASCUAL – Bueno, ¿y cuándo empiezan a mandar limón y azúcar en pastillas?

JESÚS – Hay que apurarse que se va el verano.

KENEDY — *(Después de beber un sorbo. Pausa).* Apenas hayan integrado el depósito de garantía... *(Bebe).*

RUDECINDO – ¿El depósito de qué?

CUEVAS – ¿De qué está hablando?

ISIDORO – ¿Cómo? ¿Por qué?

KENEDY – *(Pausa,, expectación).* El depósito de garantía. ¿O se creen que les vamos a enviar miles de dólares a crédito basados en vuestra palabra?, que será muy valedera, pero para mí, para la company, no es bastante. Ustedes son personas muy simpáticas,

pero con eso no es suficiente. “Bussines son bussines” Sin depósito no hay concentrado ni reagentes...

VICENT – Y sin concentrado ni reagentes no hay Dolarcola...

KENEDY – ¿Estamos?

ISIDORO – Estamos.

JUAN – Sí, estamos. Hace rato que estamos. Señores, yo me abro. Que este otario *(se auto señala)* en la cama de los vivos hace la siesta. Adío; si perdí unos mangos, ¡qué le vas a hacer! Pero a mí no me agarran con más. Chau. *(Sale. Cuando pasa cerca de los guitarreros).* Tóquenle algo al gringo, che...

(Los guitarreros comienzan a tocar, dejando los sándwiches que estaban comiendo).

TODOS – Shhh, silencio...

JESÚS – *(Rascándose la cabeza. A Isidoro).* Pero éste tenía que traer, no llevar...

(Isidoro hace gestos nerviosos).

KENEDY – *(Después de una larga pausa).* Bueno, querido ingeniero, es una lástima que, teniendo todo listo, no puedan comenzar con la fabricación. *(Vicent hace un gesto de impotencia. Kenedy mira su reloj).* ¿A qué hora tengo el avión, señor Pasman?

DIÑO — *(Consultando un sobre que contiene los pasajes).* A las 8, mister Kenedy.

KENEDY – Bueno, bueno. Iré al hotel a preparar las cosas. Es una verdadera lástima que se haya malogrado la empresa, querido ingeniero; Las cosas no eran como usted había dicho. Lamentablemente, tendré que informar al Directorio.

VICENT – Mister Kenedy, le puedo explicar... Es un problema ajeno... En fin...

(Kenedy va saliendo, haciendo gestos negativos con la cabeza).

CUEVAS — Se va sin comer el asado...

ISIDORO – Para asado estamos...

PIERCE — *(Saliendo de su retraimiento).* ¡Señor Kenedy!

KENEDY — *(Volviéndose).* Mister.

PIERCE – Mister Kenedy, ¿de cuánto sería el depósito?

KENEDY – De acuerdo al reglamento, mmm dólares... que en pesos serían unos *(calcula)* unos cinco millones de pesos *(reacción de profundo desaliento entre todos),* pero considerando la situación por la que ustedes atraviesan, en fin, veríamos de reducirlos a mmm dólares, que serían unos 2.000.000 de pesos...

JESÚS – ¡Dos millones de pesos!

KENEDY – *(Asombrado).* ¡Qué! ¿Le parece mucho? Si son apenas unos pocos dólares. Vicent, ¿de dónde ha sacado estos socios?

GRACIELA – Oh, mister Kenedy, no confunda, es un simple...

PIERCE– ...Malentendido. Mañana tendrá ese depósito.

KENEDY – Tiene que ser hoy antes de las 7, pues me marcho a las 8...

ISIDORO – Será antes de las 7...

KENEDY – En efectivo, por favor...

PIERCE – Será en efectivo.

DINO – Bueno, ahora que está todo solucionado, ¡a comer se ha dicho!

CLARETTA— ¡Música, música! *(Comienzan los rasgueos).*

VICENT – Se me ha despertado el apetito...

JESÚS – Yo no tengo ganas.

ISIDORO – Yo tampoco.

(Y mientras Dino, Vicent, Claretta y mister Kenedy, que la palmea, se van aprestando para la comida, los accionistas se van desparramando lentamente y cabizbajos).

TELON

Cuadro VII

Decorado del cuadro 4º, acto III. Pero desmantelado totalmente. La botella gigante sin agua ni iluminación.

Está Pierce en robe de chambre, que se mueve nerviosamente. Queda absorto, mira a su alrededor. Revisa.

PIERCE — ¿Qué ha pasado? *(Entra Graciela vestida de gala).*

GRACIELA – Estaba en la recepción de los Ortiz Tirados cuando me llamaron. ¿No será una confusión?

PIERCE – Buenas noches, señora de Vitraux.

GRACIELA– ¡Oh, Eleodoro, disculpe! Estoy alterada. Buenas noches.

PASCUAL – *(Entrando)*. Ma qué pasa. ¿Por qué me han llamado?

PIERCE – Debe tratarse de un error...

PASCUAL—Error, error... Mi mujer... *(Entran Isidoro, Jesús, Ana. Isidoro da un vistazo).*

ISIDORO– ¡No, no, no puede ser,, a mí, hacerme eso!

JESÚS – *(Después de observar)*. ¡A Isidoro hacerle eso!

ANA – Al hombre más vivo del mundo.

ISIDORO – ...Y sus alrededores... Lo que más bronca me da. ..

ANA – Es como no se te ocurrió a vos el asunto...

PIERCE – ¿Qué asunto?

ANA – Este.

PLERCE–¿Cuál?

(Entra el Dr. Cuevas con todos los implementos y vestimenta utilizados en una intervención quirúrgica. Lámpara a la cabeza, guantes de goma, patines en los pies, etc.).

CUEVAS – Dejé todo como estaba, alguien se ocupará de coser al enfermo. .. ¿A qué se debió el llamado?

GRACIELA – No. No sabemos, Dr. Cuevas. Nos han llamado urgentemente por teléfono para que nos congreguemos en el Directorio de Dolarcola al instante.

PIERCE — Así es. Estamos esperando.

JUAN — *(Que entrando se queda apoyado en el dintel de la puerta)*... *Y* nada... y si quieren, le prenden una vela a San Antonio... *(Pausa)*. Buenas, parece que estamos de velorio. ..

GRACIELA —Velatorio, se dice. ..

JUAN — Será. .. ¿quién iba a decir, no?... ¿Y de qué murió el finado?

PASCUAL — ¿Qué finado?

PIERCE – ¿Y usted qué hace acá? ¿No se había abierto?

JUAN – De entrar como los gilunes claro que así. Pero no olvide que soy socio de la anónima. Además me llamaron por teléfono. .. Y eso no es todo. Estoy en la onda...

GRACIELA — ¿En la qué?

ISIDORO — Noticias, Juan, dale decilas...

TODOS – Sí, sí, que las diga. ..

JUAN — Bueno. *(Pausa)*. Los cardíacos mejor salen... Agárrense *(Pausa)*. Se las picaron. ..

GRACIELA — ¿Se las qué?...

PIERCE —Rajaron, pardón. Han huido. ..

GRACIELA — ¿Quiénes. .. ?

ISIDORO – *(Con desaliento)*. El ingeniero, Dino, la Claretta y Kenedy. ..

JUAN — Justamente.

CUEVAS — Mi corazón, mi corazón. *(Toma unas pastillas).*

PIERCE — ¡Mis pesos!

JESÚS – ¡La guardia civil!

GRACIELA – Pero no puede ser, debe haber una confusión. Son gente muy . "bian". ¿Cómo va a hacer eso el ingeniero?

JUAN – "Bian" y mucho más. Se llevaron la ganchera, el mostrador...

ISIDORO – Vamos, Juan, desembuché, que no estoy para bromas...

JUAN–Bueno, largo el rollo. ¡Atenti a los calmantes! La Claretta, el ingeniero, el Dino y el Mr. Kenedy, esta mañana muy tempranito, en un avión particular, se las picaron con rumbo desconocido.

PIERCE — ¡No!

JUAN – Sí, che. Con todo. Junto al paco de 2.000.000 de mangos con que se pusieron ayer...

GRACIELA — ¡Las acciones de la Vitraux que he pignorado!

JUAN — Se llevaron todo lo llevable, vendieron todo lo vendible en pocos minutos.

ISIDORO — ¡Y yo que despaché tres libretas de cheques!

ANA – ¡Y mañana hay clearing!

JUAN – Sacaron la plata de los bancos...

PIERCE – ¡Las prendas!

JUAN –...Y las toallas del Hotel donde paraban! Donde además dejaron una bruta cuenta a pagar...

JESÚS –Por nosotros...

JUAN –Así es, gallego. .. Pero yo no entendía del asunto, de negocios, un pobre camionero, pero uno se crió haciéndole gambetas al hambre y a la miseria, y eso educa, aviva... y con todo, mírenme, entré como un chorlito.

ISIDORO – Yo tengo la culpa, Juan.

JUAN –No, vos no tenés nada la culpa, ¡la tenemos todos! ¡Plata fácil de ganar! Rápida, siendo socio de los Yonis, ¿podía fallar acaso?

PIERCE — La oportunidad de ordeñar un poco la vaca. ..

ISIDORO — Era como ser socio de la CHADE.

JESÚS — Q de los frigoríficos...

JUAN — Conocían la mercadería...

GRACIELA — ¿Y usted cómo sabe todo eso?

JUAN — Los datos me los dió un amigo que está en el ambiente, al tanto de estos yeites. .. Los cosos, Claretta y compañía, son engrupidores profesionales, juntamente con Kenedy, cuya demora en Venezuela se debió a que estaba en la gayola de ese país. .. por un afano.. . Este laburo lo vienen haciendo en toda Latinoamérica... conocen la mercadería, que los yonis, que los dólares, que la empresa...

PIERCE — Imperialista que le dicen... Foránea.

ISIDORO — Y nosotros locos de la vida.

ANA — Por fin nos prendíamos. ..

JESÚS — Papita para el loro, ser socio de los anglosajones, de los que hablan en inglés.

ANA — Casi nada, y nos vendieron un tranvía.

PASCUAL — ¿Y ahora qué hacemos?

CUEVAS — Sí. ¿Qué hacemos?

(Todos se miran. Pausa. Entra Rudecindo).

RUDECINDO — Me llamaron a las casas, ¿para qué era?

PIERCE — Era para avisarle. *(Se levanta corno si una corriente eléctrica lo hubiera sacudido)*. ¡Don Rudecindo, mi inefable y bien querido don Rudecindo! Yo lo llamé para

decirle que en vista de mis múltiples ocupaciones he decidido dejar la Dolarcola Argentina, y por ello le ofrezco la venta de mis acciones, digamos, por la... mitad de lo que valen... ¿De acuerdo?

RUDECINDO – Yo, este...

PIERCE — ¿De acuerdo? Perfectamente. *(Y sacando de un bolsillo un montón de acciones se las entrega).*

RUDECINDO – Claro que...

PIERCE—*(Que ha garabateado unas líneas)* Firme acá, para constancia de la venta, no se apure por el pago.

RUDECINDO – Pero el ingeniero no....

ISIDORO – Pero el ingeniero no va a decir nada, nada. Tome las mías en las mismas condiciones...

TODOS—Y las mías, y las mías, y las mías. *(Menos Juan, que se ha sentado y fuma un cigarrillo).*

RUDECINDO—*(Que no sabe dónde meter las acciones).* Bue, bue, bue, no arrempujen...

(Entra Jiriberti).

JIRIBERTI – Bonasera...

PASCUAL– ¡Comendatore! Todavía se anima, todavía...

(Todos menos Juan que fuma, y Rudecindo, ocupado por las acciones, tratan de abalanzarse sobre él).

JIRIBERTI – Un momento. Soy igual que ustedes una víctima. Lo sé todo. Me habían prometido un cien mil de honorarios. ¿Iba a negarme a prestarles los veinte mil qué me

pidieron esta mañana por unas horas? Hacerle eso a su abogado. No está a derecho. *(Suspira).*

PASCUAL — ¿Ya me qué?

PIERCE — Sí. ¿A qué ha venido?

JIRIBERTI – Por que los he llamado.

GRACIELA — ¿Usted fué? ¿Y para qué?

JIRIBERTI – Sí, yo. Porque tengo una oferta.

PIERCE – ¿Una oferta?

JIRIBERTI – De la Dolarcola Co.

JESÚS – Vamos, déjese de macanas.

JIRIBERTI – No son bromas. La Dolarcola, lia poderosa empresa norteamericana, que existe en realidad en los Estados Unidos, enterada por mí, a través de una conferencia telefónica de la situación existente, como en sus planes entra establecerse en la Argentina, ha hecho una oferta. ..

PIERCE — Un momento. *(Dirigiéndose a Rudecindo que está acomodando las acciones).* Traiga para acá. *(Le saca violentamente sus acciones).*

TODOS – Claro, que pensaba este pajuerano quedarse con todo lo nuestro... Vivo, eh, mírenlo al mosquita muerta... *(Todos le sacan violentamente las acciones).*

RUDECINDO – *(Caído en un sillón).* ¿Pero qué les hice yo a ustedes?

PIERCE – *(Luego de mirarlo despectivamente).* ¡Nos quería robar! *(A Jiriberti).* Prosiga ,doctor, es usted un verdadero genio.

JIRIBERTI – Bien. La oferta consiste en... *(Pausa)* un millón de pesos...

CUEVAS – ¿Cómo un millón de pesos?

ISIDORO – Si lo que tenemos vale más de veinte...

PIERCE – ¿La última?

JIRIBERTI – La única.

(Todos se miran entre sí. Se dan vuelta y se dirigen a Rudecindo).

PIERCE – Mi bien amado don Rudecindo...

ISIDORO – Mi querido Rudecindo...

JESÚS — El campo, el sostén de la Patria. *(Y comienzan a devolverle las acciones).*

GRACIELA — ¿Qué sería de nosotros sin el agro?

RUDECINDO — *(Que trata de resistir la avalancha de personas y papeles),* Pero, pero, pero… *(Al final da un manotón y tira todos los papeles por el aire).* ¡Cha digo, un momento! No me corran de apuro. Ni compro, ni vendo. Antes quiero ver lo que pasa... *(Todos recogen sus acciones).*

JIRIBERTI – Señores accionistas de la Dolarcola Argentina. Les recuerdo que estoy esperando una contestación. Aclaro mi cliente está esperando una contestación que ustedes deben dar.

JUAN– ¡Lindos clientes tiene usted! Selectos, de lo mejor...

JIRIBERTI – Omito responderle... *(Lo mira despectivamente).* Señores, el tiempo corre y el plazo se acaba.

PASCUAL– ¡Comendatore, pero si vale veinte veces más! Es un robo...

JIRIBERTI – No, caro; es comercio. Libre juego de la oferta y la demanda... ¿Tienen acaso ustedes a quién ofrecer vuestra empresa? *(Pausa)* ¿No? Entonces agradezcan que haya

conseguido un posible interesado... *(Imperativo)*. Vamos, vamos, pronto, pronto... No tienen mucho que pensar. No son más que dos las alternativas: O vender *(con una sonrisa)* o *(siniestro)* la quiebra de todos ustedes... No hay otro camino... Así que supongo... pronto, vamos, pronto, apuren...

GRACIELA – Y, antes de perderlo todo...

PIERCE – ...Claro...

JIRIBERTI – Así es, así es. Veo que la comprensión llega a vuestros cerebros.

PASCUAL – Lástima, había levantado un lindo galpón...

ISIDORO – Y... mal negocio no es... Y bueno... qué se le va a hacer...

JESÚS — Y la mala sangre que me había hecho por él...

ANA – La mala sangre le queda... el negocio no...

PIERCE – Nosotros nunca podemos hacer buenos negocios... Lástima. Las mejores máquinas que había diseñado en mi vida... perfectas...

JIRIBERTI – Servirán igual... Y que esto les sirva de lección, una lección que han aprendido todas las personas inteligentes del mundo. No se puede competir, no se puede enfrentar, entonces mejor estar de su parte... del lado del más fuerte, del lado del futuro vencedor.

PIERCE – Y bueno...

JUAN – ¿Ya está? Pues señores, yo no vendo, no vendo los cien viajes del Moro.

JIRIBERTI – Basta, basta señor De Simone de historias, terminemos de una vez.

JUAN – *(Enfrentando a Jiriberti. Con sorna)*. ¡Del lado del futuro vencedor! Usted ya estuvo una vez del lado del futuro vencedor, comendatore...

JIRIBERTI — *(Asustado)*. ¿Lo? (Retrocede).

JUAN – *(Remedándolo)* "Lo, el asesore guiridico del Duce!"

ISIDORO – ¡Juan, por favor!

JUAN – No vendo, no venderemos lo nuestro... ¿Qué es la Dolarcola, sino el terreno de Don Rudecindo, el galpón que ha levantado Don Pascual, las mejores máquinas del ingeniero Pierce, los envases de la señora de Vitraux, el dinero del doctor Cuevas, la mala sangre de Isidoro y Jesús, los cien viajes del camión de un servidor? Nos engrupieron una vez, pero esos eran delincuentes al margen de la ley. Ahora nos quieren engrupir legalmente. ¡Nos compran! ¡Nos pagan! Nos compran lo nuestro y lo pagan con lo nuestro. No y no. No vendemos nada. La fábrica es nuestra y la ponemos en marcha nosotros.

JIRIBERTI– *(Ríe).* Está loco. ¿Y el concentrado, y los reagentes?

JUAN – ¿Y vos matufiero te pensás que el jugo de limón o el azúcar porque lo vendan ellos es distinto? Aquí tenemos todo lo que hace falta. Sólo hay que querer encontrarlo.

JIRIBERTI — Sí, ¿pero y el nombre? Dolarcola es una marca registrada mundialmente y no autorizarán su utilización.

JUAN– ¡Qué Dolarcola ni pan mojado! La llamamos bolita, la llamamos!

JIRIBERTI—*(Retrocediendo cerca de la puerta)* ¿Y el pasivo, y el pasivo?

JUAN — ¡Pasivo, el pasivo! *(Hace un gesto violento y da un golpe, en el suelo con la planta del pie, como quien la perseguirá).*

JIRIBERTI—*(Huyendo violentamente)* ¡Dios mío, Dios mío! *(Sale).*

JUAN — *(Luego de arrojarle el bastón por la puerta, volviendo y recorriendo el escenario). ¡El pasivo, el pasivo!* El pasivo somos nosotros mismos, ¿se acuerdan? Aquí, en este mismo lugar fue que nos engrupieron, donde fuimos chitrulamente pasivos, pero esta vez

sí, sin grupos, el pasivo será el activo *(pausa, se da vuelta al público, se adelanta al proscenio, declamatoriamente),* ¡por que "en la tierra del quebracho, la madera no se agacha"! (1).

TELON FINAL

1 (De un poema de Efraím Artman).